

XIII CONCURSO DE CUENTO, POESÍA Y ENSAYO “Madre Elisabeth Hanfland”



Colegio
SANTA URSULA
Desde 1936



Vive
tu libertad,
crea
literatura.

Presentación

“Escribir es agregar un cuarto a la casa de la vida.”

Gastón Bachelard

Escribir y leer ficciones es un acto de rebeldía frente a la vida, una expresión de libertad que se sumerge en lo más profundo de las emociones humanas. Este principio late en cada página, impulsándonos a crear y habitar mundos que trascienden la realidad, donde las palabras se convierten en puentes hacia emociones, historias y verdades.

Con esa inspiración, es un honor presentar la **13ª edición de la Antología del Concurso de Cuento y Poesía “Madre Elisabeth Handfland”**, una celebración del talento literario de nuestra comunidad ursulina. Este concurso ofrece un espacio único y valioso para nuestras estudiantes, invitándolas a convertirse en arquitectas de palabras, creadoras de universos y exploradoras de sus propias emociones e ideas. Es una oportunidad de dar voz a lo invisible, de convertir sus experiencias y sueños en obras de arte que reflejan su esencia y creatividad.

Durante más de una década, el Equipo de Comunicación ha construido este espacio como un refugio donde la imaginación y la libertad encuentran su lugar. Año tras año, este certamen ha permitido a estudiantes, profesores, padres de familia y colaboradores transformar su amor por la literatura en una obra compartida. A través de esta publicación, celebramos no solo el acto de escribir, sino también el de leer, porque en cada lector se revive una y mil veces la magia de estas palabras.

La Antología 2024 reúne las voces y corazones de quienes participaron en este proyecto, revelando la diversidad, el talento y la pasión de todos los involucrados. Cada cuento y poema contenido en estas páginas es un testimonio del poder de la palabra como herramienta para crear, conmover y transformar.

Queridos lectores, los invitamos a sumergirse en este universo literario, a vivir en libertad a través de la creación, y a hacer suyas estas historias y versos que nacen del alma. La literatura es nuestra protesta, nuestro refugio y nuestra rebeldía; en estas páginas, encontrarán la evidencia de ello.

¡Bienvenidos a un mundo de letras, imaginación y emociones infinitas!

Equipo de Comunicación

EQUIPO DIRECTIVO

Madre Rosana Villegas, OSU - Superiora de la Orden Ursulina en el Perú

Sofía Díaz Durand – Directora General

Madre Virginia Vásquez, OSU - Dirección de Administración y Finanzas

Julio Aroní Beltrán – Director Académico

Hilda Anaya Antunez – Administradora de Finanzas

James Juárez Munte – Coordinador de Secundaria

Miryam Contreras Pinto – Coordinadora Montessori

ÁREA DE COMUNICACIÓN

Ana María Soto Cajacuri

Joselyn Macedo Sánchez

Lourdes Cotrina Del Campo

Nilton La Rosa Amiel

Williams Monroy Arcaya

XIII Concurso de Cuento y Poesía “Madre Elisabeth Hanfland”

Derechos reservados 2024

Este boletín literario está elaborado para uso exclusivamente interno del centro educativo.

Colegio Santa Ursula

Salamanca 125 - Nicolás de Rivera 132, San Isidro.

**XIII CONCURSO DE
CUENTO, POESÍA Y ENSAYO
“Madre Elisabeth Hanfland”**



Colegio

SANTA URSULA

Desde 1936

Cuento

CATEGORÍAS:

A - B - C - D

PRIMER PUESTO

Cuento

Categoría:

A

Ana Lucía
Lavarello García

Grado y sección: 6.º A



Mi mejor amigo

Angelina recuerda claramente la primera vez que vio a Monstruito, fue cuando tenía tres años. Mamá y papá siempre la habían acompañado a dormir hasta entonces, pero le dijeron que ya era una niña grande y debía aprender a dormir sola en su propia habitación y ser valiente. Además, si pasaba cualquier cosa o se asustaba podía llamarlos y ellos vendrían rápidamente. Ella recuerda mucho esa noche oscura, los ruidos en la casa, los crujidos de la madera, la bulla que hacían los autos al pasar, el viento aullando, y sentir una sensación extraña que no sabía expresar.

De pronto, giró la cabeza hacia su puerta al escuchar un ruido proveniente de la misma, y lo vio, ahí estaba Monstruito. Era grande y peludo, de color verde con manchas celestes. Su rostro era muy expresivo, con cuatro ojos marrones rojizos, dos cuernos pequeños sobre su cabeza y dientes blancos y graciosos que brillaban como perlas. Era tierno y no daba miedo, al revés: se acercaba a su cama y le acariciaba el cabello suavemente y sus garritas le hacían cosquillas en la cabeza. También le hablaba en un idioma que ella no entendía, pero le gustaba los sonidos que hacía. Él venía todas las noches a acompañarla y asegurarse de que no tuviera miedo de quedarse sola, ya que ahí estaba su mejor amigo. Pronto, se convirtieron en inseparables, compartiendo todos los días momentos de alegría y diversión juntos.

Angelina fue creciendo y poco después entró al colegio. A pesar de esto y de tener nuevos amigos, ella no dejaba de ver a Monstruito en las noches. En cada una de ellas Angelina le contaba cómo había sido su día en el colegio, y aunque no entendía las respuestas de Monstruito, se sentía escuchada y contenta de estar con él. Angelina era feliz tratando de enseñarle a sumar y restar, las categorías gramaticales, los misterios de la naturaleza y los seres vivos.

El tiempo pasaba rápido, y, en un abrir y cerrar de ojos, Angelina ya estaba en la secundaria. Era su primer día y estaba nerviosa. Una noche antes, Monstruito intentó animarla haciendo caras graciosas y tomándola de la mano, hasta que se quedó dormida. Varias de sus amigas aún estaban en su misma escuela, por lo que en el almuerzo no le fue tan difícil escoger con quien sentarse. Durante ese momento, empezaron a conversar y preguntar acerca de quiénes eran los mejores amigos de cada una de ellas. Angelina comentó que uno de sus mejores amigos era “Monstruito”. Después de que pronunciara estas palabras sus amigas le preguntaron: ¿quién era “Monstruito”?

– ¡Quizás es el chico que le gusta!

– O tal vez es el chico de tu vecindario –.

Angelina, algo confundida les comentó que no, que conoció a Monstruito cuando era muy pequeña y les dijo que era verde y peludo con ojos marrones y dientes grandes. Todas sus amigas se rieron de ella, diciéndole que los monstruos no existen, que eso es un amigo imaginario y que solo los niños pequeños los tienen. Esto empezó a atraer a más personas a la conversación, haciendo que Angelina se convirtiera en el objeto de burla de sus compañeros, que comienzan a molestarla y hacerle bromas sobre su “amigo imaginario”.

Angelina se fue a su casa avergonzada de lo sucedido, en donde leyó un poco en Internet sobre los amigos imaginarios y le preguntó a su familia si lo que leyó era verdad. Efectivamente, su familia le confirmó que eso sí era verdad, y que los amigos imaginarios son creados en la mente de los niños pequeños, pero que eso suele pasar con el tiempo, aunque siempre los recordamos con cariño.

Por todo lo que le pasó en el colegio, y pese a confiar mucho en ellos, Angelina prefirió no decirles a sus padres que ella aún veía a su amigo imaginario. No quería que se burlen también, o peor, que la vean diferente o piensen que había algo malo con ella. “Los amigos imaginarios son creados en la mente de los niños pequeños”, pensaba Angelina... pero ella no recordaba haberlo creado, Monstruito simplemente apareció y ya. Ella ni siquiera tenía miedo a la noche, o a quedarse sola – de hecho, ahora que era más grande ella disfrutaba de sus momentos de privacidad y descanso. Angelina empezó a preocuparse y a pensar en por qué aún veía a Monstruito, por qué no se iba, por qué se veía tan real.

– Pero esto no lo estoy imaginando, ¿por qué sigue aquí? ¿Qué es? ¡Esto no es normal!

Esa noche cuando lo vio, Angelina estaba más asustada y preocupada y comenzó a prestar un poco más de atención a la apariencia de Monstruito. Y con los ojos cegados por el miedo y la confusión, lo que empezó a ver distaba mucho de la forma en la que siempre visualizó a su amigo. En ese momento, se percató por primera vez que sus dientes que antes veía blancos y graciosos, ahora parecían colmillos afilados. Sus ojos, que antes le parecían tiernos e iluminaban su habitación, ahora eran rojos carmesíes y brillaban tenebrosamente en la oscuridad. Sus manos, que eran antes peludas y grandes pero inofensivas; ahora mostraban garras enormes que podrían destruir todo a su paso. Su mirada, en vez de amable; ahora parecía mostrar una intención maligna y peligrosa. Todo esto volvió a desarrollar en Angelina la sensación que sintió en aquella noche en la que vio por primera vez a Monstruito, y que ya había olvidado que podía sentir: miedo.

Ahora, cada vez que iba a su cuarto en las noches, Angelina se asustaba y se tapaba el rostro con su cobija tratando de esconderse de Monstruito. Al principio, su amigo imaginario se acercaba para intentar jugar con ella, pero Angelina le pedía entre sollozos: "Vete... ¡No me lastimes...!", volviéndose a tapar con la cobija, temblando, con la respiración agitada, esperando que se vaya. Y cuando ella se destapaba varios minutos más tarde, ya no veía a su amigo imaginario.

Conforme pasaban las noches, Angelina notó cómo ahora Monstruito solamente se quedaba parado en la puerta de su habitación. Una noche en particular, asustada, se tapó rápidamente con la cobija y ya no sollozó, sino que gritó a Monstruito que se vaya y la deje. Sus padres entraron a su habitación, preocupados por su grito. Ella les dijo que había tenido una pesadilla horrible... pensó en explicarles que Monstruito existía, pero sus padres no lo habían visto al entrar a la habitación... "ahora seguramente sí pensarían que estoy loca", pensaba. Pero Angelina sabía que Monstruito estaba ahí, en el pasillo pasando su puerta, acechando a la distancia, listo para atacar ni bien se duerma... Ella durmió con sus padres una, dos, tres noches, sin que su amigo imaginario apareciera. Sin embargo, sus padres le dijeron que ya tenía que tratar de dormir sola de nuevo, porque como podía ver, no había nada que pudiera lastimarla. Ella les pidió que no la dejaran sola, pero sus padres insistían, "es por tu propio bien, hija", le decían. Las siguientes noches, la niña notaba los ojos de su amigo brillando desde el pasillo, y ella se quedaba mirando con una mirada dura y fría, esperando en silencio a que se vaya. Angelina finalmente llegó a la conclusión de que Monstruito no se iba a ir, y que no era el inofensivo y tierno amigo que ella pensó por años, por lo que debía hacer algo al respecto.

Angelina fue a la biblioteca pública para investigar a qué le tenían miedo o cómo destruir a los monstruos, día tras día al terminar sus clases, por horas de horas cada vez. Aprendió que los vampiros se pueden destruir con una estaca, una cruz o agua bendita, que los hombres lobo se les destruye con una bala de plata, a los zombis al destruir su cerebro... pero, ¿qué funcionaría con Monstruito? Porque Angelina no sabía qué criatura era su amigo imaginario. Luego de días sin encontrar una respuesta, en su desesperación y confusión, su mente elaboró un plan: llegaría a su casa, se armaría con el crucifijo de plata que tenían sus padres en la sala y esperaría la noche, a que su amigo imaginario vuelva a aparecer para terminar con este tormento...

...

...

Monstruito siempre recordará la primera vez que vio a Angelina. Era una noche oscura en la que sus padres le habían dicho que debía aprender a dormir solo en su habitación. A Monstruito siempre le había gustado la noche y disfrutaba de la oscuridad, pero se sentía solo y le aburría no tener con quién hablar y jugar. Por lo tanto, apenas vio a Angelina, en su inocencia infantil de monstruo, desarrolló un interés por ella. Le llamó la atención que Angelina solo tenía dos ojos, que además eran blancos con un círculo azul en el centro; que no tenía cuernos en su cabeza y en su lugar tenía un largo pelaje negro con ondas; y que sus colmillos eran pequeños y no eran puntiagudos, probablemente poco útiles para triturar su comida.

Él conectó inmediatamente con Angelina, quien le hacía reír con los sonidos que emitía y con los gestos que hacía, aun cuando no entendiera qué era una suma o la diferencia entre un sustantivo y un verbo. Monstruito siempre se aseguraba de que no hubiera insectos o bichos que pudieran lastimar a Angelina debajo de su cama, acomodaba sus pantuflas para que las tuviera cerca y la protegía en las noches.

Siempre le había gustado estar con su amiga, pero últimamente Angelina estaba actuando de una manera distinta... ya no se reía con él, y cuando le hablaba solo sollozaba cosas que él no entendía mientras que algo parecido al agua salía de sus ojos. Al inicio simplemente se quedaba a cuidarla desde la puerta de su habitación, iluminando el pasillo con sus ojitos y cuidando que nada malo entre a la habitación de su amiga para que ella pueda descansar. Sin embargo, una noche, Angelina, empezó a gritar al verlo en la puerta. Y en las siguientes noches, el semblante de Angelina cambió por completo cada vez que lo veía. Todo esto empezó a hacer que Monstruito empezara a sentir una sensación que nunca había sentido cuando jugaba con Angelina: miedo. Monstruito, quien era un niño muy tierno y sensible (al no ser humano, era aún pequeño

porque en donde vivía, el tiempo pasaba más lento y envejecían más despacio) decidió que lo mejor sería decírselo a sus padres. Ellos sonrieron al escuchar las palabras de su hijo, respondiéndole que lo que le pasaba era normal en los monstruos pequeños, y que Angelina era su amiga imaginaria que no existía en el mundo real.

Monstruito no sabía cómo decirles que Angelina estaba empezando a darle miedo y que él no recordaba haber “creado” a Angelina.

Sus padres le dijeron que ya era hora de dormir, y que no se asustara porque ese tipo de monstruos no existían. Monstruito, confiado en lo que decían sus padres, se lavó los dientes, se cepilló el pelo y se acostó en la cama.

– Buenas noches mi amor, recuerda, es sólo tu imaginación – Dijo su madre con ánimos de tranquilizar un poco a Monstruito.

– Es sólo tu imaginación, es sólo tu imaginación... pensaba Monstruito... pero si es solo mi imaginación, ¿por qué Angelina está parada junto a la puerta con un crucifijo de plata en la mano, esperando pacientemente a que cierre mis ojos para dormir? –.

SEGUNDO PUESTO

Cuento

Categoría:

A

**Rafaela
Collantes Gómez**

Grado y sección: 6.º C



Desde lejos... mi maravilloso Vichama

Vichama, maravillosa ruina con restos por ahí y por allá. Crecía su reconocimiento y corrían las noticias como el viento hacia todas partes del Perú. Végueta, mi pueblo pequeñísimo, pero con grandes cosas que mostrar. Por mi parte yo, Laura, vivía con mis trece hermanos, siendo la octava de ellos, habitábamos una casa no muy grande para tan numerosa familia y, entre nuestras labores alternábamos cuidar a los más pequeños, ayudar a nuestro papá en su chacra, en la pesca e ir a comprar pan todas las mañanas. No estábamos en la mejor situación económica por lo que las actividades recreativas eran muy pocas.

El páramo era mi lugar favorito en el que podía relajarme de mis actividades de la casa, respirar un aire más fresco y ver gaviotas pasar, sentir en mis palmas la textura del suelo, del césped y de la tierra.

En Végueta se habían descubierto ruinas de una antigua cultura, Vichama. Siempre que salía a pescar con Bianca, mi hermana mayor y Dalia, la menor, pasábamos cerca de unas excavaciones llenas de polvo marrón y, al mismo tiempo, relucientes a mi vista, era algo maravilloso, único e inigualable. Sentía algo mágico al contemplarlas. Estas ruinas eran de una antigua y una de las primeras culturas del Perú, algo que no se había visto mucho en esa zona. Al pasar, le daba una mirada suave, llena de sueños y deseos de algún día estar ahí dentro descubriendo nuevas cosas para Végueta, algo tan fantástico no se podría quedar ahí; sabía que estaban esperando con ansias una salida al exterior.

Respecto a Vichama, mi papá me había contado que era una civilización pequeña y se había relacionado con Caral, otra gran cultura, de las más antiguas. Vichama, ahora, se conoce como un sitio arqueológico y recibe ese nombre por el dios de esta cultura.

En lo cotidiano, cada día tenía que ayudar más en la casa, lavar los platos, ir a comprar pan y casi nunca veía a mi papá que se iba a cosechar el maíz, el plátano y la papaya a la chacra para luego venderlos en el centro del distrito o en Huacho, un distrito cercano a Végueta. Uno de mis hermanos, Nelson, ya no estaba en el colegio y ahora tenía que ayudar a mi papá en la chacra igual que Martha. Poco a poco mi mamá ya no cocinaba platos tan abundantes o a veces solo preparaba un pan con queso y algunos peces que yo traía.

Recuerdo que cuando tenía tres años, mi papá trajo varias manos de plátanos que nos sirvieron para una semana y que disfruté mucho. Ahora solo tenía un pedazo de pescado que compramos con algunos soles que sobraban. Una noche cuando los catorce hermanos junto a mis papás estábamos reunidos en la mesa, que en verdad eran tres mesas, empezaron una conversación:

— Niños y niñas, por supuesto, — dijo mi madre — estamos pasando una muy mala situación — hizo una pausa — . Su padre ya no consigue alimento ya que no es época de cosecha, ni de brotes buenos, ni de pesca abundante.

— Es cierto — prosiguió mi papá. Notaba la tristeza y decepción en su rostro cálido, intentaba no mirarnos a los ojos a ninguno de nosotros.

—Ya no tenemos qué comer, las aguas no son las adecuadas y la pesca no está resultando. Tal vez ya no podemos mantenerlos a todos — dijo seriamente, sin levantar la mirada.

Hubo un silencio total. ¿Cómo que no podrán mantenernos a todos? No podía imaginarlo. No quería pensar en eso. Mi mente comenzó a trabajar en diferentes ideas, ninguna de ellas con sentido de lo que podría pasar. Empezó un fuerte murmullo entre todos mis hermanos.

— ¡Basta! — dijo mi mamá con tono alto.

— ¡Todos a la cama y sin discusión! Mañana seguiremos hablando.

Dio por concluida la conversación obligándonos a ir a descansar. Cuando estaba en mi cama, pensé en lo que quería haber dicho papá.

Soñé con Vichama. Ellos habían sobrevivido a un cambio climático muy fuerte, pasaron hambre, no tenían cultivos y se morían a veces. Me veía como si fuera uno de ellos, pasando hambre, pero trabajando. Había imágenes talladas en piedra de niños famélicos con el estómago vacío que representaban la escasez de alimentos. Esa escultura se llamaba “La Danza de la Muerte y de la Vida” ... miles de años después, se repetía la historia.

Unos días después fui a visitar el sitio arqueológico de Vichama desde afuera, ya que no podía pagar la entrada. En la entrada, había una gran puerta con marco de piedra que daba hacia la taquilla. No se veía claramente, ya que estaba un poco empolvado. En Végueta, no había muchos recursos para mantener esos detalles. Yo sabía que, si me iba de Végueta, lo que creía que iba a pasar por la conversación con mi familia, regresaría a trabajar en Vichama. Yo quería conocer más de mi pueblo, sobre Végueta y sus antiguos pobladores, a pesar de la situación. Había escuchado que Vichama tenía muchos impresionantes relatos contados por sus descendientes, esos que ahora me parecían que eran solo una exhalación desvaneciéndose en el aire.

Estaba caminando hacia la playa de Végueta cuando vi un sobresaliente bulto en medio del camino. Comencé a excavar un poco alrededor, mis manos se llenaban de tierra, pero intuía que valdría la pena. Después de unos minutos, vi un libro, era pesado, con páginas amarillentas. No se visualizaba el título en la carátula, porque estaba desgastada; sin embargo, en su interior decía “El Maravilloso Vichama”. Me sorprendí, era justo lo que estaba buscando y, ahora, estaba frente a mis ojos. Caminé, casi corriendo a la playa dónde estaban algunos de mis hermanos y mi papá.

Los alcancé, ya que estaban en una peña recogiendo cangrejos y pescando pejerrey con cuerda, un pez que abunda en Végueta, aunque cada vez había menos.

— ¡Papá! — grité.

— ¡Mira lo que he encontrado!

— Ven — me dijo.

— Acaban de picar algunos pejerreyes y no quiero perdérmelos.

Fui caminando tranquilamente por la caliente arena que sobaba mis pies con suavidad, de cierto modo, eso me relajaba. El mar rugía potentemente con sus olas que golpeaban con fuerza las peñas.

Llegué y le mostré el libro, le conté cómo lo había encontrado. Lo miró con curiosidad y frunció lentamente el ceño.

— ¡Qué interesante! Me sorprende que lo hayan dejado tirado en medio del camino. Es una reliquia, quédatelo, te servirá. — Lo dejó ahí. Yo, por mi parte volví a la casa y entré a mi cuarto donde también estaba Dalia. Estaba dormida, así que con normalidad subí a mi cama. ¡Cuánto amaba a Dalia! Era mi hermana favorita, la quería mucho.

Al abrir el libro, desprendió un olor a tierra con brisa marina. Entre sus páginas se encontraba la historia de cómo se fundó, desarrolló y decayó Vichama. La historia se mostraba ante mis ojos y fluía como una fina melodía que llenaba mi mente de maravillas y fantasías.

Ahora, estaba en el bus. Conteniendo las lágrimas. Había llegado el día de separarme de mi familia; mis papás habían decidido que la mitad de mis hermanos dejaran la casa para vivir con nuestros tíos en una mejor situación, según decían ellos.

Se escuchaba el ruido del motor del bus que cruzaba las carreteras hacia el sur, hacia Lima.

Era una noche nublada, no se veía la luna que iluminara el cielo nocturno. No había dormido desde que salimos de Huacho. Había llevado conmigo mi libro, a Otto, así llamé a mi perro, ropa y mis recuerdos que pronto dejaría atrás. Había dejado tantas cosas: el páramo, las ruinas, la brisa, los caminos de tierra, mis hermanos, ¡a Dalia! Y mis padres, quién sabe cuándo los volvería a ver. También había dejado un poco más atrás el sueño de ser arqueóloga en el sitio arqueológico de Vichama.

Cuando llegamos a la casa de mis tíos, me saludaron agradablemente. Me dijeron que en Lima tendría muchas oportunidades, que disfrutaría de mi estancia.

Yo, a Lima, la veía como una ciudad enorme con grandes edificios que no había visto nunca. Las calles están pavimentadas y las veredas son de cemento. Había tiendas de conveniencia en cada esquina. Me sentía desorientada y confundida. Nunca había visto algo tan moderno. Me sentía un poco sola, puesto que yo era la menor de mis hermanos que habíamos venido a Lima. Otra palabra para describir a Lima, era ruidosa, había mucha bulla por dónde vayas. Sola, atrapada, indecisa, aterrada era como me sentía en esos momentos. Extrañaba Végueta, ojalá nunca me hubiera ido de ahí, pero sabía que era para un beneficio conjunto. Estaba molesta con mis padres por dejarnos venir aquí. Podían haber trabajado más duro o pedido ayuda. No le encontraba explicación.

Continué mi lectura de “El Maravilloso Vichama”, ahí encontré una explicación a detalle, sobre cómo fue la cultura Vichama y cómo lograron sobrevivir a un gran cambio climático. Ellos pasaron tiempo con hambre y sequías.

Me acordé de mi propia situación. Era muy parecida, pasé hambre, esa fue la razón por la que vine a la capital. Ahora, comprendía un poco de por qué mis padres quisieron dejarnos en Lima, habíamos pasado hambre y no querían que pase más eso; por eso, nos trasladaron a un lugar mejor.

Flores, hojas verdes y abejitas por todas partes. Ya era primavera, ya habían pasado dos meses desde que dejé Végueta. Me adapté a Lima, que ahora la llamaba la Monstruocidad. No era muy simpática, pero era lo que había. Durante este tiempo había aprendido que hay que valorar lo que tenemos, sea mucho o poco. Algunas noches lloraba porque extrañaba a mis papás. Sabía que todo estaría bien, o por lo menos eso esperaba.

Mientras, disfrutaba de mis lecturas matutinas, donde cada página me mostraba algo nuevo que aprender sobre Vichama. Ellos creían en el dios Vichama, al que adoraban y era su única deidad. Se dice que Vichama significaba pescador y, justamente, ellos fueron una cultura agro-pesquera.

Unos meses después ya estaba adaptada a la Monstruocidad. Conocía la zona donde vivía, socializaba y conversaba más con mis hermanos y hermanas_mayores. Los cumpleaños los celebrábamos a lo grande, comparado a cuando vivía en Végueta. Me di cuenta que era una mejor realidad en la que podía disfrutar de la vida. Con “El Maravilloso Vichama” me di cuenta de que mi sueño podía estar más cerca de lo que creía. No tenía que estar en Végueta, simplemente con saberlo, ya estaba mi sueño más próximo a cumplirse.

— ¡Una radiante sonrisa iluminó tu rostro! — dijo mi tía María, al verme terminar el libro que me acompañó la mayor parte del tiempo en Lima. Me había encantado, Vichama se había escondido entre sus páginas y al abrirse salió a la luz, pude leerlo con tranquilidad y paz.

Cuatro años después, cuando tenía 15 años, vi llegar a Dalia. Mis ojos se iluminaron, echaron brillo y mi cara cambió. Salí corriendo por el marco de la puerta y casi me echo a llorar, toda mi familia que se había quedado en Végueta estaba ahí. Mirándome, sonriendo todos juntos. Caminé hacia ellos, los abracé y entramos a la casa. Años después, la historia se volvía a repetir.

Ahora tengo 44 años, soy arqueóloga especializada en culturas del antiguo Perú, pero, en particular, de mi Maravilloso Vichama, vivo en México, pero cumplí mi sueño de la infancia, a pesar de estar lejos. Soy Laura y esta fue mi historia.

TERCER PUESTO

Cuento

Categoría:

A

**Brunella Fátima
Oppe Pastor**

Grado y sección: 6.º C



La esperanza del escape

Era un estruendoso día lluvioso. Ese día fue el que marcó el destino de la ciudad. Era el primer día de un nuevo mandato. La presidencia había cambiado: de una presidenta piadosa e inteligente, a un presidente irresponsable y tirano.

El presidente era una persona a la que solo le importaba llenar sus bolsillos y nadie habría votado por él si hubieran sabido todo el daño que haría.

Al poco tiempo ya había reemplazado las escuelas por departamentos de lujo para que la ciudad, según su política, “ganara más dinero”, pero al tercer mes de su mandato prácticamente había destruido la ciudad. Había hecho malas inversiones, no le dio importancia a las reglas de seguridad viales, la cantidad de muertes en accidentes automovilísticos aumentó más que nunca, la tasa de natalidad bajó en un 70%. Muchos dejaron la ciudad, y así de una ciudad efervescente, con buena economía y muy segura, pasó a ser una ciudad rota, empobrecida e insegura. Te podías morir al menor descuido en la calle y los edificios se construían con madera para ahorrar más dinero, según el parecer del recién electo presidente.

Ya habían pasado seis meses desde que el presidente subió al poder, los pobladores con principios y valores eran muy pocos y los que se rebelaban contra el régimen e intentaban escapar eran arrestados por “alterar el orden”.

Kamira, una chica de 18 años que era una de las personas rebeldes, protestaba pintando carteles publicitarios con la cara del presidente, además, en los anuncios políticos, animaba a otros a rebelarse. En esta misión no estaba sola, tenía a su amiga

Kristal de su misma edad y era como una hermana para ella e incluso vivían juntas compartiendo una habitación en un edificio abandonado.

Desde el ascenso del presidente actual, Kamira y Kristal hicieron todo lo posible al inicio, para mostrar la mala gestión y, después buscaron ignorar todo el daño que hacía el presidente, pero no pudieron. Un día comprendieron que la ciudad que estaba creando era una ciudad inhabitable, así que asimilaron su nueva vida de “cuídate la espalda y no dejes que te atrapen”.

Los días eran monótonos, no podría llamarlos aburridos, aunque tampoco divertidos. Eso de “cuidar la espalda” le imprimía miedo y tensión a los días.

Una noche Kristal no podía dormir, le costaba asimilar el hecho de que vivirían una época muy difícil intentando sobrevivir en una ciudad que ya no parecía la suya, aquella en la que nacieron y crecieron. Kamira, quien dormía en la litera baja, reclamaba con voz cansada a Kristal que se durmiera, pero Kristal se quedó despierta, meditando hasta que apareció el sol por la ventana y, entonces, se dio cuenta de que se había desvelado.

Eran ya las cinco de la mañana. Hora en que las amigas tenían que conseguir su desayuno negociando con los negocios ocultos que intentaban prosperar con riesgo a que los arrestaran. Solo aceptaban trueques. Así que salieron muy cautelosas hasta el callejón secreto que era un sitio donde los sobrevivientes podían abastecerse, ya sea comprando comida, acudiendo a la enfermería (ya que no había hospitales) o tomando contacto con grupos rebeldes que intentaban escapar, aunque nunca lo lograban y eran arrestados. Y ahí estaban las amigas comiendo su desayuno tranquilas, hasta que a Kristal le invadió la angustia, cólera, tristeza y decidida, se levantó de la mesa. Se arrodilló y le suplicó a Kamira que hicieran un plan para escapar, pero su propuesta fue interrumpida cuando unas pisadas se escucharon fuera del portón bien escondido con vegetación. Los corazones de toda la gente palpitaban volviéndose locos. Muchos se escondieron incluyendo a Kamira y Kristal y fue cuando una fuerte patada abrió la puerta del escondite y empezaron a entrar soldados y capturaron a todos. Kamira y Kristal aprovecharon para esconderse y así pudieron escapar. En el camino, lejos de su persecución, Kamira harta y con decisión le dijo a Kristal que aceptaba la idea de escapar de la ciudad.

Cuando las amigas ya habían llegado a su hogar empezaron por anotar una lluvia de ideas para su plan y fue cuando Kamira gritó:

- ¡El camión!

Kristal, con cara confundida, preguntó:

-¿Qué camión ?

- El que trae los productos y el que comercializa las cosas finas de Gucci para el presidente. Tal vez la próxima vez que venga podríamos subirnos y escapar a no sé dónde y empezar una nueva vida lejos de aquí -dijo entusiasmada Kamira.

Ya era la mañana del día siguiente y las amigas no habían descansado en absoluto pensando y planeando cómo iban a escapar, tenían un pizarrón con varios pasos detallados y un plan listo. Solo había que esperar dos días para que viniera el camión y pudieran escapar. Y fue cuando Kristal se acordó de que ya no podían ir al callejón secreto porque ya no había nadie ahí.

- ¿Y ahora qué vamos a comer? -dijo preocupada Kamira.

Más tarde salieron a ver qué alimentos podían encontrar y fue cuando observaron restos de lo que fuera una tienda de comestibles. Se acercaron a mirar de cerca y entraron a una habitación con paredes destruidas, pero segundos después entró una chica que parecía ser militar del gobierno por su uniforme bien planchado y el maletín que cargaba. Las amigas se miraban con terror porque las habían descubierto, quisieron escapar, pero las detuvo agarrándolas de los brazos. En ese momento, pasó algo inusual, la señorita del gobierno, al mirar sus rostros, tuvo compasión y les dejó algo de comida en sus mochilas sin que Kamira y Kristal se dieran cuenta.

Mientras caminaban se percataron de que sus mochilas pesaban más de lo normal, al buscar dentro de ellas encontraron la comida. Entonces, se dieron cuenta de que la señorita del gobierno las había ayudado.

- ¡Hay que encontrarla! -dijo Kristal.

- Es muy riesgoso -dijo Kamira, regañando la imprudencia de Kristal.

- Solo Dios sabe si encontraremos a otra persona que nos quiera volver a ayudar -dijo llorando Kristal.

Kamira se quedó en silencio saboreando su desayuno. Esa fue la única comida de ese día.

- No podremos escapar sin ayuda -dijo Kristal.

En ese momento, Kamira dejó su desayuno a un lado se levantó y dijo llorando:

- ¿Crees que no quiero pedir ayuda? Tengo miedo de perderte, eres mi única familia, sin ti estaría sola.

Kristal abrazó cariñosamente a Kamira consolándola y no volvieron a hablar del tema por ese día.

Era el amanecer del siguiente día y ya solo faltaba un día para que su plan de escape estuviera en marcha y estaban dispuestas a aprovechar su último día en la ciudad.

Eran las diez de la mañana y las amigas se habían quedado dormidas, Kristal se despertó por el hambre que sentía, intentó despertar a Kamira aunque no pudo, dormía profundamente. Tuvo que esperar a que ella se despertara por su cuenta. Una hora después, Kamira, por fin, despertó, pero no encontró a Kristal.

Kristal había salido rumbo a la tienda abandonada a ver si podía conseguir el desayuno. Y vaya que sí encontró. Una señora misteriosa, de una sonrisa amigable y escondida detrás de la pared, repartía desayunos.

Kristal llegó muy contenta con los alimentos. Así pues, las dos amigas recobraron energías, conversaron hasta más de las dos de la tarde sobre sus expectativas en la nueva vida que soñaban y hasta se olvidaron por unos instantes de lo que vivían. De un momento a otro, cayó una gran lluvia que inundó todas las calles. Entonces, como lo hacían cuando eran niñas, salieron a saltar en los charcos y se divirtieron jugando y riendo.

A las diez de la noche, se encontraban en su habitación abrigadas y viendo la televisión y entonces, captaron una noticia devastadora:

- Todas las carreteras y accesos a la ciudad estaban cerrados por la lluvia -dijo una reportera del programa. Dijo además que los productos para la ciudad iban a tardar tres días más.

Kamira dio un grito de dolor y tristeza mientras se tiró a llorar al suelo y dijo con furia:

- ¡Quiero salir de aquí!

Mientras tanto Kristal se quedó paralizada y antes de que Kamira se secara las lágrimas, le dijo con voz firme y con seguridad el nuevo plan.

-Escucha, Kamira, no importa que esto dure tres días más. Igual nos iremos de aquí.

Kamira dejó de llorar y escuchó con atención.

- Llegado el momento, nos vestiremos con trajes apropiados y nos haremos pasar como los encargados del camión.

- Luego, bajaremos los productos.

-Después, desactivaremos las cámaras.

-Luego, conseguiremos las llaves del camión.

-Finalmente, conduciremos el camión para escapar... Lo haremos a las dos de la mañana cuando nadie pueda vernos.

- ¿Qué te parece, Kamira?

-Me asusta, pero estoy dispuesta a todo por salir de aquí.

Las dos amigas siguieron repasando y acomodando el plan hasta que se quedaron dormidas.

Habían pasado ya los tres días, momento en el que el plan se pondría en marcha. Así que las amigas tendrían que empezar a trabajar con mucha cautela e inteligencia. Según lo acordado, deberían empezar desde las dos de la tarde y literalmente solo faltaba una hora. Los nervios estaban por los cielos. Entonces, salieron de su casa, ya que el lugar estaba lejos.

Cuando ya estaban a dos cuadras del edificio, la clave era entrar como el *valet parking* y esperaron a que salieran los verdaderos *valet parking* para sobornarlos y poder entrar con sus uniformes, pero fue cuando la chica de la tienda abandonada las descubrió detrás de un muro.

Hubo silencio por dos segundos y fue cuando Kamira y Kristal actuaron rápido antes de que ella pudiera arrestarlas. De un momento a otro, la agarraron contra la pared y la amenazaron de que si decía que las había visto le podía esperar algo peor que la muerte, pero antes de que las amigas pudieran terminar su amenaza la chica les reveló que era una de ellas, de su pueblo. Sin embargo, las amigas no le entendieron nada y le pidieron que fuera más clara.

La chica les dijo que se llamaba Vela y les contó que ella era una chica de los barrios más adinerados y que su padre había sido muy amigo de los presidentes y eso les traía beneficios económicos, pero tan pronto como pasó la destrucción de la ciudad, su padre fue arrestado por denunciar los planes corruptos del presidente antes de ser elegido y al parecer el presidente no quería que dijera nada. Fue acusado de robo y corrupción, mientras su familia era encerrada en la cárcel, ella logró escapar y también logró entrar al congreso con una nueva identidad para hacerse amiga del actual presidente con intención de que le traiga beneficios de poder a ella y logre vengar a su familia derrocando al presidente y devolviendo la gloria a su ciudad.

Pasó un rato desde que las chicas conocieron a Vela y lograron formar una alianza con ella. Vela las ayudaría a escapar, ella derrocaría al presidente y haría a la ciudad hermosa otra vez para que ellas y todos los habitantes volvieran. Ya eran las 12:20 de la madrugada, o sea que era hora de empezar el paso uno del plan: Escabullirse y hacerse pasar como los que bajarán los productos del camión, aunque Vela les ayudó a infiltrarse y les consiguió los uniformes para que nadie sospechara... Mientras las chicas entraban al edificio, sentían muchas ganas de meter a la cárcel a todos los políticos con los que se cruzaban... No eran buenas actrices, sus rostros mostraban frustración y mucha cólera. Era la hora de iniciar las fases 2, 3 y 4: bajar los productos y estacionar el camión en el parking del edificio y desactivar las cámaras. Las chicas ya estaban bajando los productos del camión y por suerte nadie sospechaba de ellas, pero ellas estaban súper asustadas y con cada minuto la emoción y tensión de escapar se hacía más grande. Kristal fue quien tomó las llaves del guardia con algunas indicaciones de Vela sobre la apariencia de las llaves. Kamira tuvo que tranquilizar a Kristal porque le dio un ataque de ansiedad temiendo que fueran descubiertas, pero Vela les dijo que

a las dos de la mañana tenían que pasar a la última parte de su plan: conducir el camión para escapar, pero el ataque sufrido por Kristal levantó demasiadas sospechas.

Las chicas habían tenido unos cuantos problemas para identificar el camión porque había demasiados guardias, pero por suerte lo lograron encontrar así que las dos amigas se subieron al camión y ya se estaban despidiendo de Vela y fue cuando Kamira dijo:

- Esto no es un adiós es solo un hasta pronto, mientras que Kristal se despidió con un abrazo lleno de lágrimas y decía "asegúrate de que ese corrupto reciba lo que merece". Kamira había encendido el motor y Vela les dio la tarjeta para que pudieran salir, las amigas se despedían desde la ventana mientras se alejaban, aunque Vela logró abrazar por última vez a Kristal que estaba en la ventana. Después, se fueron alejando hasta el inicio de la carretera.

Ya eran las cinco de la mañana y las chicas habían logrado llegar a Katfahmund, una ciudad al este, a 7000 kilómetros de su ciudad anterior, con una población amable, una economía, seguridad y política estables. Las chicas se bajaron en una parada de camiones donde vendieron el camión para tener algo de dinero y comer algo en una cafetería cercana y no paraban de celebrar y llorar mientras comían al enterarse de que Vela era tan buena negociante que ya les había conseguido un trabajo y una bellísima casa. Se prometieron que, cuando la ciudad recuperara su gloria, regresarían.

Ya habían pasado tres meses y las chicas recibieron las noticias de que el presidente corrupto había sido sentenciado a una condena perpetua en la cárcel, lo que las alegró. Sin embargo, la ciudad estaba tan destrozada que no se pudo salvar porque era inhabitable e insegura, las chicas estaban tan tristes que no podían creerlo y parecía que se iban a volver locas, pero fue entonces cuando Vela apareció en su puerta con una caja de mudanza, con su familia detrás de ella y con la noticia de que su familia fue liberada de la cárcel. Vela les dijo que todo podría recomenzar si todos se unieran. Les dijo, además, que se mudaría a su ciudad e iba a ser su vecina. Desde ese entonces las chicas tienen una vida feliz y su vida anterior de la que lograron sobrevivir y escapar es solo un borroso recuerdo.

PRIMER PUESTO

Cuento

Categoría:

B

**Adriana
Yáñez Iturrizaga**

Grado y sección: 8.º A



Oriundo Navarra

Oriundo Navarra está muerto. Murió hace años de una sobredosis de alcohol, en un ataque que no podría decir si era de ira o ansiedad. Según me contaron, no pudo más con la pena de saber que su vida estaba totalmente arruinada. A pesar de todo, no puedo decir con certeza si esto realmente pasó, teniendo en cuenta mi ignorancia con respecto a lo que, de su vida, en términos generales, se trataba.

Ya desde chiquillo, no tenía conciencia de quiénes habían sido mis padres, o siquiera de qué habían hecho con su vida. Solo tenía dos nombres y una causa de muerte. Sofía Pacheco, mi madre, y Oriundo Navarra, mi padre. Ambos muertos en algún atentado poco conocido de Sendero Luminoso allá por 1987. Aquella era la única información que llegué a tener de alguno de mis progenitores en mucho tiempo. Cuando me quedé huérfano, a los ocho o nueve años, me vi forzado a residir junto a la estricta madre de mi madre. Consuelo Pacheco me crio como ella mejor lo creyó, con sus métodos malvados y poco pasivos. El horror marcó mi infancia, pues mi abuela era poco más que cruel y yo no era otra cosa más que un niño desamparado y perdido.

Así pues, viví gran parte de mi vida recluso y controlado por aquella mujer, siendo consumido por el evidente odio que me profesaba a mí y, por lo que supe más tarde, también hacia mi propio padre. Hasta que llegué a la facultad de medicina, muchísimos años más tarde, no tuve más que un camino que recorrer. Estaba atrapado en un bucle del que deseaba salir con locura. Lo intenté de diversas maneras, y de todo corazón, me arrepiento de algunas de ellas hoy en día. Sin embargo, y muy a mi pesar, nada funcionó.

Los Pacheco, según me enteré una primavera de 1998, eran en su mayoría portadores de Fibrosis Quística, una enfermedad que causaba muchos problemas de salud. Dios

me perdone por lo que voy a decir, pero estaba más que agradecido y feliz de que aquella enfermedad atacase a mi vieja abuela. No deseo parecer oportunista, pero en aquel tiempo lo veía como una forma de desatarme de mis ataduras y hacer dinero fácil, heredando todo el dinero que mi familia había acumulado a lo largo de los años. Además, sin Consuelo y su dinero, no tenía ni siquiera una miserable vivienda en la que existir, y la protección que ella me brindaba estaba más que condicionada a que tan bien comportado fuera.

Sin embargo, mi plan no salió como lo esperaba. El mismo año en el que fue diagnosticada con Fibrosis, Consuelo del Carmen Pacheco Sevilla murió sufriendo por el dolor que le causaba aquella enfermedad y no me dejó ni un mísero sol en su testamento, habiendo ordenado que todo el dinero vaya a alguna organización benéfica. Lo único que se dignó a dejarme fue un sobre de carta, que no pude ni quise abrir. A pesar de mis intentos, la curiosidad fue mayor a mi voluntad y orgullo, y tan solo semanas más tarde decidí abrir aquel sobre, con la culpa y el deseo palpitando en mi pecho, y con la desesperación y esperanza de que, por lo menos, fuera algo de valor suficiente para vender en el mercado a buen precio.

A pesar de mis deseos, lo que conseguí fue nada más que un papel doblado en cuatro, gastado por el tiempo y algo maloliente. Me entró una rabia tremenda, pero pronto la apacigué, diciéndome a mí mismo que no podía ser nada que no fuese importante. Pero no era nada parecido a algo importante, o al menos eso creí yo al inicio, ya que cuando lo desdoblé, me encontré leyendo una carta de mi abuela dirigida a mí. Esta carta fue, y muy a mi pesar, más que importante en mi vida, ya que, sin rodeos, se me indicaba que mi padre estaba más que vivo, y que le debía plata a los Pacheco, más específicamente a mi abuela. Plata que ahora, gracias a mi difunta abuela, me pertenecería a mí. Además, contenía información de utilidad, que me indicaba donde vivía aquel hombre y cómo se había desvanecido del mundo.

Oriundo Navarra había estado viviendo pacíficamente en Guadalupe, un muy bello pueblo a las afueras de Trujillo, y había sido mantenido por mi abuela, cosa que me dio mucha más rabia. Aquella mujer había estado manteniendo al hombre que había decidido abandonarme por alguna razón desconocida y que, además, le debía plata. Decidí que no iba a quedarme con los brazos cruzados, y unos días más tarde me encontraba ya en aquel pacífico pueblo, buscando al hombre que tanto dinero y sufrimiento me debía. No tardé en preguntar por él a los curiosos habitantes del pueblo, pero sus respuestas solo conseguían confundirme.

–Si buscas a Oriundo Navarra– me decían los habitantes– será mejor que encuentres al viejo Pancho primero.

Como era evidente, en ese entonces no tenía ni la más remota idea de quién podía ser este personaje, o de cómo encontrarlo. Pasé varias semanas rondando por la zona y la posadera Rafaela siempre me decía:

Más vale que apures el paso, muchacho. Algún día de estos ese anciano se terminará suicidando por no encontrar su billete de bingo.

–Si tan rápido debo encontrarlo, entonces ¿por qué no me facilitas el trabajo indicándome dónde se encuentra? – le replicaba yo, molesto.

–Es más divertido verte comerte el coco. Además, el viejo Pancho nunca está en un mismo lugar– siempre guardaba silencio y luego añadía: ¿Cuándo me pagas?

Oriundo Navarra me estaba dando más trabajo del que deseaba, y me vi forzado a endeudarme con la posada al no tener cómo pagar. Era un milagro de Dios el que no me botaran a patadas.

Finalmente, y tras unas semanas de esfuerzo, logré dar con el “viejo Pancho”, quien en realidad era Pedro Francisco Vargas-Vargas, un antiguo conocido de Oriundo. Era un hombre viejo y moreno de mediana altura, con harapos en vez de ropas, piel manchada por el sol y con una cojera muy pronunciada. Cuando lo encontré, era de noche y nos encontrábamos en un bar de mala muerte. Apeataba, ¿cómo no?, a alcohol.

–Verás muchacho– hizo una pausa y tosió de manera escandalosa. Al estar en un bar y a medianoche, estaba más que seguro de que él estaba borracho.

–No sé por qué estarás buscando a ese maldito, pero te digo: desiste. ¿Te debe plata? Es mejor que te pongas a trabajar, porque nunca te la va a devolver. Es un drogado, un alcohólico, y es así desde que éramos chiquillos... ¡Inclusive menores que tú! Sus padres lo echaron de casa, como es natural con los chicos de su calaña. Era una decepción para ellos, ¿sabes? Fue a una universidad pública, porque sus papás lo dejaron cortado de dinero... Pero como el hombre no podía estarse sin un céntimo y lo detestaba, se las arregló para liarse con una forrada de plata. ¿Cómo se llamaba? Me parece que era una tal Sofía Pacheco– hizo otra pausa, en la cual bebió un buen trago de aquella cerveza barata. Yo, por otro lado, estaba ardiendo en furia, mientras escuchaba lo que me contaba el viejo.

–Se casaron al año, a pesar de que a él no le interesaban esas cosas. Estar atado a alguien... eso no era para él. Pero la chica, Sofía... Muy guapa, déjame decirte. Y

totalmente enamorada de él. No se daba cuenta de que el Oriundo la engañaba hasta con el gato. La última vez que supe de Navarra, estaba como drogadicto por algún lugar de este horroroso pueblo. Pero bueno, si aún quieres gastar tu tiempo encontrándolo, allá tú.

Allí cortamos la conversación, y cada uno se marchó por su lado para no volvernos a ver. Sin embargo, antes de que se fuera, mencionó a una mujer: una de las amantes de Oriundo, probablemente la última que había tenido en sus años mozos, y la única que sabía dónde se encontraba Oriundo Navarra. Dijo que vivía cerca al centro de Guadalupe, en una casa decente y que se llama “Mariela Calderón”.

Con aquellos pocos datos, pero suficientes para un pueblo, la busqué por Guadalupe teniendo, para mi gran fortuna, rápidos y grandes resultados. Al parecer era una mujer ya entrada en años, que vivía de pequeñas redacciones que vendía y nada problemática. Decidí que sería conveniente visitarla lo más rápido posible para ahorrar tiempo, y así lo hice.

—¿Quién pregunta? —me respondió una voz cuando llamé a la puerta de su pequeña casa.

—Alfonsino Pacheco. Solo deseo hablar con usted.

Según lo planeado, la señora me permitió ingresar a su hogar. Un lugar confortable y cálido, debo decir. Pedro Vargas-Vargas no se había equivocado. Cuando le pregunté por Oriundo, ella me habló de él con mucho desdén y desagrado sobre aquel hombre:

—Bueno, querido, no sé qué esperas exactamente que te diga. Con sinceridad te digo: El tipo era un maldito, no hay otra palabra para describirlo. Siempre buscando cosas en su beneficio, sin reparar en los demás... Era simplemente terrible, no tenía reglas. En su mundo solo existían las mujeres, el dinero, la droga y el alcohol. Fui una necia y una tonta al estar con él y aceptarlo como amante. Terminó endeudándose más de lo que debía y me arrastró en el problema. Siempre tan desdichado él... Quiso desaparecer del mundo, así que se hizo pasar por muerto en un atentado de Sendero Luminoso y se metió de cabeza en este pueblo, huyendo de las deudas y todo eso.

Yo solo atendía a todo lo que me narraba Mariela.

—Y tú eres su hijo, no tengo ni la menor duda— la miré, incrédulo. Ella se dio aires de grandeza.

—Vamos, hijo. He pasado años viéndole la cara a Oriundo. Reconocería esas facciones en donde sea. Eres exactamente como él, un doble suyo. Créeme, eso sí es un

cumplido— a pesar de la incomodidad del asunto, ambos reímos-. Además, no creo que muchas personas estén interesadas en la vida personal de este hombre en particular. — ¿Y dónde está ahora? —le pregunté, esperanzado de que ella supiese la respuesta.

Cuando recibí la respuesta, me vi golpeado por una extraña mezcla de ira, resentimiento y decepción.

Aquella fue mi última tarde en Guadalupe. Luego de mi conversación con Mariela Calderón, la amante de mi padre muerto, volví a Lima y me vi obligado a trabajar arduamente para pagar y vivir. Oriundo Navarra prevalecería en mi memoria para siempre, como el hombre desgraciado que fue y como el hombre que nunca querría ser.

Hasta ahora, a mis casi setenta años, recuerdo perfectamente las palabras de Mariela:

“Oriundo Navarra está muerto”.

SEGUNDO PUESTO

Cuento

Categoría:

B

**Fernanda Sofía
Castillo Campos**

Grado y sección: 8.º C



La espectadora y la obra teatral

El cielo gris y nublado de Lima hace que el día parezca más deprimente de lo normal, pero a la vez tranquilo. Parece estar congelando ahora mismo; supongo que estaremos a unos 13 grados. La verdad es que nunca podré adaptarme a los extremos cambios climáticos de Lima. Veo los jardines de afuera por la ventana; ya no tienen sus vibrantes colores como en verano. El césped se ha vuelto de un color opaco y las flores se han marchitado. El jardín, que antes parecía lleno de vida, ahora está casi desolado.

Es curioso pensar cómo uno puede ver reflejadas sus emociones en la naturaleza, en algo material. El invierno trajo consigo mucho más que solo frío intenso y cielos grises; esto es como si trajera consigo una carga de emociones y sentimientos, de esos que te deprimen y entristecen. ¿Alguna vez te has sentido así? Tal vez sea mi percepción lo que ha cambiado, y no el clima. Igualmente, después de un invierno siempre viene la primavera. El sol sale de nuevo y las flores vuelven a crecer hermosas y coloridas. Pero no me creo capaz de hacer lo mismo ahora. Mi invierno interno va a ser más largo que el invierno normal, de eso estoy segura. A este paso, la primavera se siente lejana... muy lejana.

Es un día normal en el salón; todas están en lo suyo. Me siento en mi lugar y alisto mis cosas para el día. Algo que me gusta de mi sitio es que puedo ver a todas. Es curioso observarlas, cada una en su propio mundo de pensamientos, sentimientos, preocupaciones o alegrías. ¿Alguna vez han escuchado el dicho "Uno es protagonista de su propia vida" o algo parecido? Al mirar a mi alrededor, siento que todos tienen una historia que contar. En esas historias, todos son protagonistas. Entonces, si todos tienen historias, todas deberían ser contadas.

¿Qué tipos de historias se esconden detrás de cada una de ellas? ¿Qué se ocultará detrás de cada sonrisa, de cada palabra, de cada mirada? Sería interesante saber lo que piensan o lo que sienten. Quisiera entrar en sus mundos y saber sus diferentes historias: sus luchas, sus diferentes problemas y desafíos; tal vez así las comprendería mejor. Quizás podría llegar a ayudarlas.

Pero al final, siento como si fuera solo la espectadora de esta obra de teatro de la vida. Cada personaje es autor de su propio guion, y en cada *escrito*, ellos son los protagonistas. No importa que haya otros guiones y otros actores, en los suyos siempre serán protagonistas.

¿Los espectadores serán capaces de entrar en esas historias? Me pregunto si seré parte de alguna. Tal vez sea un personaje secundario que solo aparece para complementar una historia, o simplemente podría ser un extra que no tiene importancia. Incluso, podría no existir y ser simplemente “La espectadora”, que ve todo desde fuera y no puede hacer nada más que comentar y opinar, sin nunca intervenir.

Tal vez te preguntas si los espectadores tenemos guiones. Y la verdad es que sí, solo que no son como los de los protagonistas. Nosotros no podemos alterar los diálogos ni la trama; estamos estancados en una historia plana y aburrida. La monotonía reina entre las páginas, no hay emoción ni giros inesperados, eso solo son para guiones de protagonistas.

Nuestros guiones tienen varias páginas en blanco, historias sin terminar y acciones sin realizar, como si esperamos que, de alguna manera, alguien venga a escribir y cambiar todo. Los espectadores nos limitamos a observar, describir y analizar cada historia que encontramos, tal vez en un intento desesperado de cambiar nuestro guion tomando ideas de otros.

No todos los espectadores eligen ser espectadores. Algunos simplemente se quedaron estancados en una parte de su guion. Como si tuvieran un bloqueo creativo y no supieran qué más escribir. Y como no puedes dejar de escribir en tu guion, lo que haces es escribir una trama plana para rellenar su historia. Otros, en cambio, se vieron obligados a cambiar su historia. En un mundo lleno de guiones siempre hay algunos que destacan y otros que no. Muchas veces, estos guiones que no resaltan se ven ensombrecidos por el brillo y la grandeza de otros. Así que permanecen escondidos a

la vista de todos, y por esto esos guiones ya no son de personajes, sino de espectadores.

No todo el mundo tiene la oportunidad de brillar bajo las luces del escenario, de hacerse notar. Por eso, algunos se quedan en las sombras de esas inmensas luces, incapaces de hacer algo. Se conforman con ser figuras de fondo, las cuales no destacan ni en sus propias historias.

Es deprimente, lo sé. Muchos espectadores están acostumbrados a no ser más que simples extras. Es frustrante que parezca que tu vida va en círculos, que nunca va a cambiar de rumbo, que tus acciones no tengan relevancia y que tus palabras no sean escuchadas.

Pero la verdad es que, algún día, espero poder dejar de ser una espectadora. Quiero dejar de ser el papel que me dieron. Quiero reescribir mi guion, la trama, los diálogos, todo; ya no quiero que sea una historia monótona y plana. Quiero ser parte del elenco que conforma esta gran obra.

Quiero que mi historia se base en algo más que existir en medio de una multitud. No quiero seguir siendo una sombra o un extra en otras historias que no son la mía. No importa si no es emocionante o grande como otras; yo quiero encontrarle un propósito más allá del simple hecho de existir.

No será fácil, yo lo sé. Pero el sentimiento de libertad y autenticidad que deseo es más fuerte que cualquier obstáculo que me puedan poner. Ya no quiero observar otras historias, ni ver pasar la mía como si fuera cualquier cosa. Haré todo lo que pueda para convertir mi guion en uno más auténtico, para que yo sea la autora de mi propia historia. No tiene que ser perfecta ni bella; lo único es que debe ser mía. Algún día me abriré paso hacia la obra teatral a la que llamamos "vida".

La campana que indica el inicio de la primera hora me saca de mis pensamientos. Es hora de empezar el día.

TERCER PUESTO

Cuento

Categoría:

B

Sara
Palma Fuenmayor

Grado y sección: 8.º B



El Ascenso

- Bien, Ambriel, ¿a quién tenemos el día de hoy?
- Hoy tenemos a alguien muy especial. Yo, personalmente, lo he cuidado y protegido mientras he podido.
- ¿Y quién es tan dichoso para que tú mismo lo protejas?
- Pues, el hombre que protejo es excepcional, he estado con él toda su vida y no hay duda de que es legítimo.
- Si ese es tu criterio, me gustaría saber antes el porqué.
- Este individuo tiene como nombre Gilbert, viene de una familia humilde, conformada por su madre y sus seis hermanos. Desde crío aprendió lo que es el trabajo duro y el sacrificio, ya que con sus hermanos debían ir todos los días por agua al monte y al regresar de esa travesía se dirigían al mercado de la ciudad a vender algunas frutas y bayas que encontraban por el camino, a ver si, con esperanzas, podían conseguir un dinerillo. Los domingos acudían a la iglesia y luego de la misa se quedaban a limpiarla muy bien para poder recibir una propina extra. Gilbert siempre hablaba con los personajes que estaban en las pinturas y con las gárgolas de estilo gótico característico de la época.

En el momento en el que llegué, él tenía cinco años. Llegué junto con una vasija de porcelana y tres floreros al puro estilo rococó. Fue una compensación por parte del alcalde, ya que uno de los hermanos de Gilbert falleció tristemente en un enfrentamiento entre la policía local y unos malhechores que rondaban cerca del mercado. Fue una total lástima lo que le pasó a ese muchacho, así que, como compensación, el alcalde le entregó esas piezas a la familia de Gilbert. Las vendieron todas, excepto a mí.

Gilbert pasaba horas hablando conmigo, a pesar de que yo no pudiera responderle. Fue ahí donde algo en mí me dijo que ese muchacho era el indicado, así que sin duda me quede con él de ahí en adelante.

Luego de ese primer encuentro Gilbert desarrolló una fascinación por los artilugios y porcelanas, relojes de pared, cámaras fotográficas, máquinas de escribir y de coser; bailarinas de porcelana, losas de diferentes colores y patrones, en fin. Mi muchacho sin duda construyó de forma inconsciente valores que nadie de su época poseía, él era diferente a los demás, era diferente para bien. Incrementó su sensibilidad hacia las cosas, era simpático, amable, comprensivo con cualquier cosa que le rodeaba, era impresionante la comprensión que obtuvo a tan corta edad.

Luego de terminar sus estudios abrió una tienda en donde vendía y reparaba artilugios, algo para lo cual tenía un talento indiscutible. La tienda era muy frecuentada, pero nunca se sentía sofocada, siempre había un buen ambiente tanto dentro de la tienda como a sus afueras.

Un buen día llegó una muchacha llamada Leyla a la tienda, venía a reparar un collar con una inscripción en hebreo que había heredado de su abuela. Mi pequeño se enamoró perdidamente de ella, luego de varios encuentros en donde intercambiaban ideas de vida, gustos y preferencias decidieron tener un noviazgo formal, y después concretaron una sagrada unión, hasta que la muerte los separara, bastante curioso debido a la situación en la que nos encontramos ahora.

Al año del matrimonio Leyla dio a luz a un pequeño niño, al cual decidieron ponerle de nombre Dante. Este pequeño ser que llegó al mundo se convirtió en una lumbrera para Gilbert en un camino lleno de oscuridad. Él lo amaba de una forma incondicional y sincera, y cada vez que miraba sus bellos orbes verdes era como ver el Edén frente a él, cada vez que escuchaba su pequeña y melodiosa risa era como escuchar a una bandada de ruiseñores cantarle a los cielos sin desafinar. No tengo ningún cuestionamiento de que Gilbert amó a ese niño más que a nada ni nadie en el mundo.

Gilbert crió al niño junto con Leyla en un ambiente lleno de amor, respeto y comprensión. Gilbert desde que nació Dante hasta que pudo siempre lo hacía sentir valorado, entendía sus complicaciones, no lo juzgaba por ellas, se mostraba de forma dócil y cariñosa hacia él y le ofrecía siempre su amor incondicional. Con Leyla, de igual forma, su relación siempre se basó en el amor incondicional, el respeto y la comunicación.

Fueron un matrimonio noble y bello; y una familia rica en amor y comprensión. Algo bastante difícil de ver en ese tiempo en las personas, matrimonios y familias.

Gilbert se destacó entre los demás por su sensibilidad, sencillez, humildad, comprensión hacia los demás y amor incondicional. Es por eso que con la aprobación del Señor está preparado para transformarse en uno de nosotros. Azrael, hazlo.

Así fue como un 27 de septiembre, Gilbert Godwin falleció tras una larga lucha contra la tuberculosis, el Arcángel Azrael lo acompañó a ascender a los cielos, mientras ascendían Gilbert se preguntaba con lágrimas que caían tal cascada una única cosa, ¿Por qué él?. Él siempre poseyó una fe devota en Dios y en la iglesia, pero se le partía el corazón en mil pedazos al saber que tendría que dejar atrás a Leyla y a la luz de su vida, Dante. No sentía que era justo, él había sido muy buena persona todo el tiempo, no comprendía el porqué tenía que partir tan rápido. De tanto sollozar cayó en un sueño profundo.

Al despertarse, Gilbert no logró ver otra cosa más que nubes blancas y esponjosas. Era un paisaje inimaginable, ya que siempre se deleitaba con vistas azules y pizcas de un blanco esponjoso, pero siempre desde abajo; ahora podía deleitarse apreciándolas a la misma altura.

No supo en qué momento apareció a su costado un hombre que irradiaba una luz resplandeciente, pero no cegadora, el hombre lo miró fijamente y le dijo lo siguiente:

- Hijo mío, te llamo a un propósito más grande que tu propio ser, un destino que supera las limitaciones del mundo que conoces. Te estoy concediendo alas no solo para volar, sino para elevar las almas hacia la luz, para guiar y proteger a los que se pierden en la oscuridad. Con este nuevo don, te confío la misión de ser un faro de mi amor, un mensajero de mi voluntad, y un guardián de mi creación. Iluminarás el camino de los que se perdieron en la oscuridad y fortalecerás su espíritu, portarás sabiduría y conocimiento para compartirlo con los demás, transformarás la guerra en paz y purificarás a los que se desviaron del camino. Desde este momento en adelante serás conocido con el nombre de Uriel, Arcángel Uriel.

Posteriormente todo cobró sentido, Gilbert no se había ido temprano, no había abandonado a su familia, él cumplía un propósito mayor: cuidar y proteger a su familia para la eternidad y guiar a los seres humanos al camino de la bondad y la luz.

PRIMER PUESTO

Cuento

Categoría:

C

Isabella Nathalie
Peralta Polo

Grado y sección: 10.º A



Tránsito

El sol comenzaba a ocultarse tras el horizonte, tiñendo el cielo de tonos anaranjados y rosados. Dos chicos, Luis y Mateo, pedaleaban alegremente en una bicicleta vieja, un antiguo regalo de cumpleaños que parecía más ligero bajo el sol dorado. Luis, el que llevaba el timón, reía mientras Mateo, en la parte trasera, trataba de mantener el equilibrio y gritar palabras de aliento.

De repente, una distracción. Luis había mirado su reloj, un segundo suficiente para que el destino cambiara. “¡Cuidado con esa curva, Luis!” exclamó Mateo, pero su advertencia se perdió entre la risa y el rugido de un motor cercano.

El rugido de un camión los envolvió antes de que pudieran reaccionar. Luis apenas tuvo tiempo de moverse. El estruendo del impacto fue ensordecedor.

Luis abrió los ojos lentamente. El mundo parecía girar en una mezcla de luces y sombras. La cabeza le daba vueltas y sentía un dolor punzante en el costado. Al mirar a su alrededor, el caos de la escena le golpeó. La bicicleta estaba hecha pedazos, y Mateo yacía en el suelo, inmóvil y ensangrentado. El corazón de Luis se hundió. Desesperado, intentó moverse, pero su cuerpo se sentía pesado y lento. Arrastrándose con dificultad, se acercó a su amigo, el suelo manchado de rojo y lágrimas.

"¡Mateo! ¡Por favor, despierta!" gritó Luis, su voz quebrándose en un sollozo. Pero Mateo no respondió. La angustia lo abrumaba mientras lloraba y llamaba a su amigo, intentando arrastrarse con torpeza. La última imagen antes de perder la conciencia fue la de Mateo tendido allí, la vida pareciendo escapar de él.

...

Luis despertó nuevamente, esta vez en una cama de hospital. La luz blanca y fría de la habitación se filtraba por las ventanas, contrastando con el cálido recuerdo del atardecer que había presenciado momentos antes. Su cuerpo estaba cubierto de vendajes y su cabeza envuelta en una bruma de dolor. Intentó levantarse, pero una punzada aguda lo hizo detenerse.

"¿Dónde... dónde está Mateo?" pensó, mientras el pánico empezaba a apoderarse de él. Giró la cabeza con esfuerzo y vio a una enfermera entrando en la habitación.

"Despierta, cariño" dijo ella con una voz suave y reconfortante. "Has tenido un accidente, pero vas a estar bien."

"Mateo... mi amigo, ¿está bien? ¿Dónde está?" Las palabras salieron de su boca antes de que pudiera detenerse. La enfermera lo miró con una mezcla de compasión y tristeza.

"Tu amigo está en otra habitación, pero está grave. Los médicos están haciendo todo lo posible."

El corazón de Luis se encogió, sintiendo un peso insoportable en su pecho, como si no pudiera respirar. Se quedó en silencio, mirando el techo, intentando asimilar lo que había escuchado. Cada segundo que pasaba parecía un eco interminable de su culpa, el sonido de la risa de Mateo aún resonando en su mente. La culpa se enredó en su pecho, apretándole el corazón. Fue por su culpa que Mateo estaba así. Si no hubiera mirado ese detestable reloj...

El reloj

Luis lo buscó frenéticamente, su mirada recorriendo la habitación hasta encontrarlo sobre una pequeña mesa junto a su cama. Era un reloj sencillo, de correa de cuero

gastada y esfera de un blanco perlado, un regalo de su abuelo que siempre le había dicho que lo mantuviera cerca, que marcaba los momentos importantes de la vida. Ahora, parecía que ese reloj había marcado el peor de todos. Las manecillas estaban congeladas en la hora del accidente, su tiempo detenido una cruel burla.

Luis tomó el reloj en sus manos, su pulso acelerándose al notar que, no importaba cuánto intentara mover las manecillas, estas no se movían. Trató de darle cuerda, pero el mecanismo estaba completamente bloqueado. Se quedó mirándolo, sintiendo que el frío se extendía por sus venas.

Durante los días siguientes, Luis pudo salir del hospital, pero la vida no volvió a ser la misma. Los colores del mundo parecían apagados, y el peso de lo que había sucedido lo aplastaba con cada paso que daba. Su madre, la cual ahora parecía siempre cansada, le dejaba platos de comida en su habitación, pero nunca le dirigía la palabra, y Luis nunca tenía apetito. Pasaba sus días caminando por las calles vacías, perdido en sus pensamientos. Sus noches estaban llenas de pesadillas, reviviendo una y otra vez el accidente.

A veces, cuando miraba a las personas que pasaban junto a él, era como si no lo vieran. Intentaba hablar con ellas, pero nadie respondía. Pensaba que era su mente jugándole malas pasadas, el trauma haciendo que su percepción de la realidad se distorsionara. Pero cada vez que sentía esa desconexión, el reloj en su muñeca parecía latir suavemente, aunque sus manecillas seguían quietas. Era como si ese reloj le estuviera contando un secreto, uno que había evitado aceptar.

Una tarde, mientras vagaba por el parque donde solía pasar el rato con Mateo, vio a su amigo. Mateo estaba sentado en un banco, el rostro pálido y con una expresión de dolor. Luis sintió una mezcla de alivio y angustia al verlo.

“¡Mateo!” gritó Luis, corriendo hacia él. Pero Mateo no levantó la vista. Luis se sentó a su lado, pero cuando alzó su mano para tocarle el hombro, notó que ésta tenía una extraña transparencia, como si fuera un fantasma.

El reloj de Luis comenzó a latir con un sonido agudo y constante, un recordatorio cruel de la verdad que se había negado a enfrentar. Recordó cómo Mateo le había mirado justo antes del accidente, y una sensación de terror lo invadió.

“Mateo... yo...” murmuró Luis, pero las palabras se ahogaron en su garganta.

Todo encajó. La razón por la que las personas no respondían, la manera en que sus días parecían tan vacíos, la falta de apetito, la falta de cualquier interacción verdadera desde el accidente, la sensación de no estar realmente allí...

Él no había sobrevivido al accidente.

Él había sido el que murió ese día y ahora su espíritu vagaba, aferrado a un último deseo de asegurarse de que Mateo estuviera bien. El peso de la revelación lo aplastó, pero a la vez, una extraña calma se apoderó de él. Era como si finalmente entendiera lo que había sucedido, como si aceptara su destino.

Mateo, quien aún no podía verlo, levantó la cabeza hacia el cielo y dejó escapar un suspiro profundo. Luis lo miró con una mezcla de tristeza y alivio, sabiendo que Mateo sobrevivió, que seguiría adelante. No había nada más que pudiera desear.

Observando una vez más el parque donde tantas veces habían jugado juntos, se inclinó sobre el hombro de Mateo. Le susurró una última despedida, deseándole una vida larga y feliz, una vida que él mismo ya no tendría. El reloj en su muñeca finalmente empezó a moverse sus manecillas avanzando lentamente. Luis sonrió tristemente, aceptando su destino. Sintió cómo su cuerpo se volvía más liviano, más etéreo, como si estuviera siendo llevado por una suave brisa.

El sonido del reloj se desvaneció lentamente...

Y entonces, todo quedó en silencio.

SEGUNDO PUESTO

Cuento

Categoría:



Emily
Tryon Vargas

Grado y sección: II.º B



La luz en la sombra

La noche caía como cada fin de día, amargando todo el cielo con pequeñas esperanzas brillando alrededor, la más grande, su guía, estaba llena esa vez, y observaba cómo tristemente no era el mejor momento para brillar con esa nobleza, pues abajo solamente se podía deslumbrar cenizas, un gris eterno que atrapaba la vista por años infinitos. Era sin duda la nada arrasando a su alrededor, prohibiendo retazos de colores salir a examinar, atrapados en la simpleza del color que gobernaba en ese momento todo el espacio que podía acaparar.

En ese mundo existe una familia, donde la madre cada día tenía que despertarse a las seis de la mañana para ir a trabajar. Desayunaba, se ponía el uniforme y guardaba su computadora en su maletín y media hora después se encontraba sentada en su oficina leyendo papel tras papel para poder ser útil en la empresa en la que trabaja. Su trabajo es importante, sin él, no se podrían organizar los gastos, no habría un informe todos los días a las ocho de la noche en la oficina del jefe. Sin embargo, lo que no se sabe de ella es que ni bien sale de trabajar tiene que ir a casa y llega cuando el reloj marca las nueve, tiempo exacto donde tiene que cocinar la comida para sus tres hijos en menos de una hora para que a las diez pueda acostarse y descansar para el siguiente día. Su esposo tuvo un accidente automovilístico, quedando inmovilizado de la cadera para abajo, siendo él responsable del cuidado de los hijos, trabajando desde su laptop en casa haciendo horas extras para que puedan mantener el estilo de vida que están teniendo. Sus hijos están en un colegio privado y sus padres tratan de darles siempre lo mejor que pueden.

Lo que ella trata fervientemente de ocultar es que ya no es capaz de verse al espejo, físicamente hablando. Todo comenzó una mañana cuando despertó, y al irse a lavar los dientes vio una sombra en la zona de su brazo. Al principio se asustó y se lo comentó a su marido, pero él no lograba ver dicha sombra y dijo que seguro era por el estrés. No

estaba del todo equivocado pero ella tenía miedo a que esa sombra se propagase, lo que terminó sucediendo. Oficialmente llevaba una semana y cuatro días sin ver su propio rostro o su cuerpo en el espejo. Lo único que podía observar de ella misma era una sombra. No lo comentó nuevamente con su esposo porque no quería que la tome por demente, pero ella sabía que lo que estaba pasando no era algo bueno y que debía solucionarlo pronto antes que eso se vuelva permanente si es que no había pasado ya. Comenzó alumbrándose con una linterna, pero seguía sin ver más que negro en su figura. No se encontraba y tenía mucho miedo. Lo suficiente como para comenzar a buscar en internet si es que había alguna cura para una negrura propia. Internet no es que fuera muy confiable, pero ni tuvo oportunidad de confiar en algún dato porque no había información alguna sobre eso. Lo que descubrió y que no le gustó nada fue que cada día la sombra en lo que se había convertido su reflejo se volvía más oscura como la obsidiana, incapaz de poder hacer algo, lloraba de frustración por no encontrar ninguna solución a su oscuridad interior. Pero aun así con su problema, no dejaba de hacer su rutina diaria ya que sus hijos dependían de eso. Llegaba a las nueve a su casa, pero se sentía más apagada, habían días que se podría confirmar que no sonreía, aun así esté con sus hijos viendo una película o haciendo muñecos con plastilina, cuando sus hijos les pedían que haga una forma con la masa, ella era incapaz de agarrar alguna con color. El negro era el único color que la llamaba, pero negándose a que sus hijos vean eso les pedía que ellos sean los que jugaran a crear nuevas formas.

Un domingo despierta y ve a su esposo a su costado mirándola con una cara llena de preocupación. Una lágrima solitaria escapaba del ojo derecho de él y este quería regresar la rebelde gota a su sitio al ver cómo lentamente caía en la sábana. Al darse cuenta que su esposa estaba despierta se enjuaga rápidamente el resto de agua salada que quedó en su cara para hacer un intento inútil de pasar desapercibida la inquietud que tiene sobre la estabilidad mental que tenía su esposa en esos momentos, sin embargo, ella decide pasar por alto lo que había ocurrido hace un instante para comenzar bien su día dándole un beso, como todas las mañanas y actuando como si nada hubiese ocurrido.

Estaba harta. No sabía qué hacer y ya habían pasado dos meses desde que la sombra había decidido invadir su espacio personal y había decidido que ese día se iba a quitar la sombra sea como sea. Llega la noche y ella termina de cocinar exhaustivamente y con un pequeño sentimiento de intranquilidad al pensar en mil maneras distintas de poder volver a ver su rostro otra vez, ya que actualmente ya no se reconocía.

Frente al espejo, ella y la sombra, la segunda sin opción de salvarse de los planes que tenía la primera contra ella. Decide acercarse un poco, como nunca antes había hecho, para observar mejor lo que ocultaba la plena oscuridad que recibía del radiante espejo.

Lo que vio la dejó asombrada, ya que uno nunca piensa encontrar una luz dentro de una negrura. Uno nunca piensa que, al acercarse tanto, resbalaría y caería en el abismo oscuro que segundos antes creía tener de reflejo.

Profundidad total es lo único que encuentra. Solo puede ver negro, negro y negro. Poco a poco va afilando la vista hasta que reconoce que dicha negrura no es más que cubos negros, no, cubos no, cajas negras. Todo a su alrededor son cajas negras, como si estuviera en una mudanza desmedida, ya que las cajas van del suelo al techo y parecen ser inalcanzables. Abre una, con miedo a que algo salga del interior, sin embargo, lo único que encuentra dentro es un post-it blanco con algo escrito lleno de colores. Es algo que ella sería incapaz de olvidar alguna vez, el post it dice "Te queremos mami" y recuerda todas las mañanas, en esa rutina que tanto odiaba, escucharla. Abre otra caja y otro post-it blanco con la frase "Tú puedes con todo amor, no te rindas que es algo que sé que nunca harías" resalta dentro de lo oscuro de su sombra y con lágrimas en los ojos recuerda a su esposo decirle eso una noche antes de su boda. Abre todas las cajas, ninguna con la oportunidad de escapar de su abertura. Todas con post-its blancos y frases motivadoras que ha escuchado a lo largo de su vida pero que no las recordaba porque... porque su sombra se las estaba ocultando.

Eso le enfureció bastante, el haber tenido todo ese apoyo antes y no poderlo haber visto por la venda negra que ocupaba esa sombra, arrasando con todos los buenos recuerdos y solo dejando los malos en los pensamientos diarios que tenía. Decidida agarra todos los post-its y, como si mágicamente ya supiera la solución, los tira por toda la sombra, llenando todo de luz blanca, más conocida como esperanza.

Ella sabía que lo que necesitaba para motivarse diariamente era leer un post-it, de los varios que tenía en su colección y asegurarse que la sombra, por más que siga existiendo, esté llena de luz.

TERCER PUESTO

Cuento

Categoría:



**Mikaela
Rojas Garcés**

Grado y sección: 10.º A



Sueño eterno

“Ningún futuro es real si elijo quedarme en el presente”

A veces es difícil iniciar una redacción, diario, libro o poema, y más si buscas ser mejor. Un inicio que llame la atención e impacte a los demás. No me queda más que narrar mi vida en cuestión a lo que sienta mi pesar. Mi nombre no es importante, tengo 16 años, pero alguna vez tuve 15; 14; 13. Me dirán que soy joven y presuntuoso, o quizás que soy tierno y agradable, pero dejemos los adjetivos de lado, al menos los que están dichos por personas ajenas a mí; es decir, personas que no soy yo mismo.

Me siento atrapado en un mundo delirante, donde se castiga la divergencia de pensamiento. La mayoría dictamina qué es considerado inteligente y qué no, valorando especialmente aquellos razonamientos que se ajustan a ciertos parámetros. Mi círculo social más cercano, compuesto por personas que compartían esta visión, era mi pilar fundamental. Sin embargo, las circunstancias han cambiado y ahora me encuentro en una situación de vacío emocional. Para algunos, esta dependencia emocional puede parecer excesiva, pero el amor es un sentimiento complejo y único para cada individuo. Era un tranquilo día de octubre. Entré al tren y me oculté entre la gente, si descubren que soy común, entonces podría pensar en dos opciones: una, en capturarme y, luego que me cuestionen sobre los azares de mi vida, sobre el sinsentido o el sentido de la existencia humana dentro de un sistema solar que a la vez es tan diminuto para ser considerado importante; o dos, que me asesinen. De todas formas, fracasaría en un intento de escapar, pero no es el fracaso en sí mismo el que nos lleva al éxito, sino el sentido que le logramos encontrar a ese fracaso. En fin, tenía que resolver la incógnita de por qué a nosotros nos castigan, la razón por la que ven lo no común como algo extraordinario y maduro. Investigando sobre ello me percaté de la existencia de una ciudad cautivadora, un lugar que se me hacía conocido pero lo más importante: tenía

libros. Libros clásicos que fueron modificados porque los consideraban comunes. Es por eso que tomé el primer tren allí. Me senté al lado de una conocida. Nos saludamos como si nos conociéramos de siempre y empezamos una plática como cualquiera. Poco después me di cuenta que era una persona... "normal" dentro de lo que cabe. Me gusta ponerme a pensar entre lo normal y lo raro, y aunque no exista una respuesta, al menos quiero encontrarle un sentido. El viaje en tren era largo, yo quería viajar a una ciudad. La conversación no es prescindible, sino lo que pasó después, *el momento en que todo cambió*.

Habrán pasado algunos minutos desde que empezamos a conversar, casi más de dos horas de viaje para ese entonces. Ella era carismática, alegre y divertida. Por alguna razón transmitía una sensación de tranquilidad, de concordia... de paz; sin embargo, terminó yéndose en la parada posterior a la mía. Debido al cansancio (era de madrugada) que terminé quedándome dormido. No fue hasta luego de unos minutos después de eso.

"Una acción normal", muchos deben pensar... yo también quise pensarlo así, a decir verdad. Por alguna razón fue en ese instante que me di cuenta que estaba vivo. Eso me asustó, por lo que empecé a hacerme preguntas, predominaba el "¿qué hago aquí?" Esa y cada una de ellas, con el mismo sentimiento de darme cuenta que estaba consciente, que no vivía un sueño. Un sentimiento tan extraño dentro de mi cuerpo, no sentí algo así en meses. Yo había pasado por una mentira desastrosa: "te amo". El hecho de que me sienta así me hizo sentir enfermo... y vivo.

Cuando llegué a mi destino el tren partió y lo vi marcharse. Solté un suspiro y me adentré a la ciudad, aún pensando en aquella mujer. No significaba nada para mí, pero sea lo que sea que haya hecho, me hizo sentir así. Mis pensamientos se distorsionaron al escuchar el fuerte eco de una bala; un tiroteo. Caminé a paso ligero para esconderme, no podía dejar que me vieran. Terminé por encontrar un lugar en el cual refugiarme. Entré y pagué el alquiler para subir a mi habitación y así ver por la ventana. Las bibliotecas estaban incendiadas, se veía por los libros en las calles, despedazados y carbonizados. Me pregunté cómo sabían exactamente a quién matar y a quién no. Cerré las cortinas y encendí la televisión, la noticia no podía faltar. Me quedé en medio de la habitación viéndola, había una lista en la pantalla, con mi nombre allí y algunos tachados. ¿Por qué me buscarían? No entendía la verdad, pero decidí ignorarlo y por precaución ocultar mi identidad; salir con un gorro o con algo en el rostro quizás ayudaría. Para luego de unas horas estaba en la cama mirando al techo. Pensé en aquella chica, de nuevo en la paz que me transmitió su partida y el sentimiento de existencia que me daba, como si de la nada viviera en un sueño y ella me despertara. La noticia y el atentado en la ciudad fueron mis pensamientos postreros.

Desperté a la tarde siguiente, salí a comprar algo para comer y me dirigí a caminar por las calles, un gorro cubriendo mi rostro para que no me asesinaran. Vine para algo aquí, en esta ciudad, y fue para buscar respuestas. Pero sabía que debía hacerlo solo, nadie me ayudaría. En este mundo nadie ayuda a nadie, solamente exhortamos a la gente para que haga lo que pensamos que está bien. Ayudar a alguien se volvió demasiado común, demasiado “normal”. Supuse que debía acoplarme a este mundo antes de revelarme, ¿cuándo la gente empezó a ver lo raro como algo inteligente? Lo único como algo superior, ¿dónde quedó la belleza en lo común? Piensan que la gente divergente es superior, piensan que la gente discapacitada es superior, que los criticados por la sociedad, que los que sufren, que aquellos que no tienen derecho son superiores. Nadie aquí se da cuenta que solo se subestiman a sí mismos, se hacen ver como gente que apoya dejando de lado sus propios derechos. Por eso nuestro mundo, en esta línea temporal, está tan deteriorado. Por eso nadie vive para nadie. Los aficionados creerán que eso está bien, que no debemos vivir sin motivo más que nosotros mismos. ¿A qué te aferrarás? Cuando nadie crea en ti, cuando te den la espalda y te hagan sentir menos terminaremos manipulándonos a nosotros mismos. Estamos decaídos.

Llegué a una biblioteca que estaba quemada, como muchas otras. Caminando entre los escombros encontraba libros clásicos. Autores de novelas como Albert Camus, Miguel de Cervantes, Victor Hugo, Jane Austen. Investigaciones de Marie Curie, Niels Bohr, Isaac Newton, Sigmund Freud. Todos ellos tenían algo en común: de alguna forma revolucionaron la comprensión del ser humano. Nuestro conocimiento nace a base de investigaciones pasadas, pero en la actualidad; ahora, todo lo interpretado importa más. Esto significa que estamos pensando más con el corazón que con la cabeza. Levanté un libro de los escombros y de pronto mi mirada se giró a una taza de café. La miré fijamente y de pronto se rompió. Algo la había roto, no fui yo. Alguien estaba disparando. Corrí a esconderme, seguían disparando. ¿Me habían visto acaso? Imposible, nadie viene a estos lugares. Pero creo que es justo lo que querían que pensara, que normalmente nadie venía a estos lugares. Disculpenme. Les ruego disculpas por no elaborar una historia de fantasía.

Cuando los disparos cesaron, escuché una voz llamar mi nombre. Me levanté del suelo y salí de detrás de un estante que había visto. Cada disparo representaba la muerte; lo único que todos tenemos en común. Ahí entendí la razón por la que siempre había tiroteos. Pensaba que la gente reflexiva era aquella que disparaba. Estaba mal, éramos nosotros, la gente “común”, la que pensaba. Caminando pude ver la silueta de la mujer del tren. No me sobresalté, intenté mantener la calma como ella, pero no podía. Tenía miedo, era como verme a mi en otra dimensión.

— Te buscan allá afuera. Quería protegerte. Hay un bullicio de gente tremendo. Parece la Revolución Francesa.

—¿Qué quieren de mí?

— Tu vida, obviamente. Pero también tu cabeza.

En ese instante pensé que quería que me decapitaran, pero no era cierto. Había algo más en su mirada, de nuevo sentí aquella paz interna, como si fuera consciente de que estoy vivo. Ella me leyó la mente.

—También lo siento.

La miré fijamente, sorprendido.

—Dime tu propósito. ¿Qué haces aquí?

—Vine para investigar. Mi antigua ciudad estaba sucumbida por las llamas y el odio de la gente común a mí. Este lugar quedaba cerca a donde vivía y se parecía al anterior. Vine a buscar respuestas sobre por qué nos matan, por qué nos buscan, ¿lo sabes tú acaso?

Ella me miró como a un bicho raro. Entonces fue que sonrió, dejó el arma de lado y se acercó a mí para tomar mi mano. Su tacto era frío, su mano tenía un color pálido y casi morado. Podría jurar que era un espíritu.

—Buscas amparo en lo antiguo, querido. Te acostumbras a lo que ya fue para seguir adelante, date cuenta. Ningún futuro es real si decides quedarte en el presente. Te sientes raro porque te despierto. Esto no es real, es una ilusión.

No podía sentirme más confundido. ¿Una ilusión? ¿Un sueño?

—¿Estoy durmiendo?

—Así es. Por un largo tiempo estuviste durmiendo. Quizás no lo entiendes, nadie lo puede entender. Afuera te buscan, pero no personas. Te buscan tus vidas pasadas para que las dejes ir. Crees que buscan a la gente “normal” para asesinarla y así quede un mundo lleno de escombros con lo interesante triunfando de nuevo. Tienes razón en esa parte, pero lo hacen porque tú piensas de esa forma.

En serio no entendía. Ella me miró y rió. Una risa hermosa, tierna y agradable, ruidosa, pero calmante.

—Recuerdas a tus mejores amigos, ¿cierto? Los perdiste, te sentiste inferior y pensaste que no valías nada, que jamás tuviste la razón.

—Es que ellos no eran tontos...

—¿No son tontos o solo son distintos al resto y eso te hace creer que son inteligentes? Pensé y lo sobre-pensé. Me quedé mudo, como si estuviera asustado. Entonces esta realidad era una creada por mí, creada por la inferioridad que sentí, odiándola y pensando que lo raro era lo que triunfaba siempre, porque me aferré a sentir eso debido al dolor de mi ser.

—Quiero despertar.

Ella me miró y sonrió de nuevo. Soltó mi mano y dio unos pasos atrás.

—Soy tu yo de la siguiente vida, y estoy aquí para que me dejes existir. Cierra los ojos, confía en ti mismo. O bueno, en mí.

Cerré los ojos tal como me dijo y me vi sumido en el miedo. Veía como los destruían a todos por ser comunes, como la sociedad nos juzgaba por ser anticuados e igualitarios. Como cuando nos gusta la canción más famosa de una banda y nos juzgan por ello, porque somos “fanáticos por moda”. Ahora todo cobró sentido, dentro de esta corta y aburrida narración, una ráfaga de luz pasó por mi conciencia haciendo que supiera que mi obra solo era digna de ser leída, más no comprendida. Ríanse de mis palabras, lloren con ellas, quiero trascender en sus dilemas y palabras, críticas y rencores. Para que, de nuevo, dejen de soñar y empiecen a vivir.

Mi razón de cambiar de ciudad fue para huir de mí mismo, la mujer del tren era yo misma que me despertaba, por eso sentí que la conocía.

Y de pronto, me desperté. Desperté de un sueño eterno.

PRIMER PUESTO

Cuento

Categoría:



Juan Manuel
Paredes Rivera



Artefactoría

El artefacto no era grande, tampoco pequeño. Brillaba con la opacidad del silencio. Oía a bromhidrosis, a feromonas sexuales ofidias. Oía a vernix caseosa, a metro de mediodía en Barcelona. Era difícil auscultar en su interior, así se contase con la más abnegada voluntad, pero si se carecía de ella, era el exterior el que se tornaba inexpugnable. Su color, carente de cualquier combinación pintoresca, no permitía, quien lo viese, si acaso lograba verlo, sacar conclusión alguna. Y su sabor, vaya sabor, podía llegar a ser tan indefinido como peligroso, a no ser que algún valiente acercase la lengua a su estructura, arriesgándose a perderla si tan solo rozara al artefacto, por la descarga afilada de eléctrica aleación que bien podría rebanarle el músculo o con algo de suerte, arrojar al avezado varios metros más allá, con el consecuente dolor corpóreo y el orgullo seriamente afectado.

Cayó del cielo, aunque no llegó volando. Provocó un cráter más extenso que el impacto de Chicxulub, sin dañar a ser viviente alguno, pero provocando en el orbe un temor vuelto noticia antes de hacerse costumbre. No se le podía fotografiar, pues al instante surgía el mensaje en el celular: “espacio en disco lleno”, impidiendo cualquier configuración o argucia informática que le diese solución. No se podía recrear su figura, pues ya el pincel era desprendido de sus filamentos sintéticos, sorprendiendo la mano del pintor, quedando el plumón sin tinta, quebrándose o simplemente, negándose a plasmar la imagen. No se podían hacer esculturas del artefacto, pues al contemplar el resultado, deforme y descarnado, cuchicheaban los críticos sintiéndose espectadores de la peor obra de arte, obteniendo el repudio (público y privado) hasta del artista más iluminado y postmodernista, sumiendo al escultor en mortal cuadro depresivo. Aun así, la refulgencia de la aparición llegó a imprimirse durante semanas percibidas como

meses de su presencia en el planeta, hasta en la retina más incrédula y la inteligencia más refinada.

La situación, la realidad misma del artefacto, cambió con la primera persona que se acercó, no por curiosidad, nostalgia, rencor, o afecto, ni guardando el más mínimo resentimiento, sino con la enormemente pequeña voluntad de conocerlo, comunicarse con él, con eso, o lo que fuera que había caído del cielo. Con que en este primer encuentro, el artefacto, henchido de una triste alegría, empezó a trepidar como fiera arrinconada. Mas no era un estremecimiento producto del miedo, menos de la ansiedad; era la certeza. La certeza que da el conocimiento de lo que fue y aquello que está por venir. Así, el artefacto aceptó gustoso la presencia del ser ante sí, desnudando como condición previa al encuentro aquel cerebro, mortal y efímero de ideas preconcebidas, y aquel cuerpo de ropa prefabricada. Sí, así, sin manos, sin poder alguno, tan solo con el halo de una brisa surgida de su interior, insuflando a la persona de una alegría imposible, y a la vez de una pena tan honda que lo que en un inicio fue un diálogo interno fabuloso e hilarante, el objeto acabó haciéndola llorar hasta sentirse morir.

Fue cuando, luego de una reverencia sincera del humano ante la imponente estructura, el artefacto confesó un secreto sin vocales ni consonantes, sin voz ni modulación, y, pese a que la onda longitudinal transmitida bien pudo ser detectada por las máquinas de la tecnología más avanzada, que algunos astutos y malhadados instalaron ocultas y a una distancia prudente de la aparición; sin embargo, el testigo presencial sí logró detectar y comprender, quedando al instante no solo en silencio, sino temblando como su emisor e invadido por un angustia inenarrable.

Así fue como la persona, sin quererlo o ser consciente siquiera de sus acciones, cayó de rodillas; confusos los sentidos, expuestas y alzadas las palmas hacia el firmamento, las retinas desprendidas, la voluntad misma vuelta esclava de la visión del bienhechor. Llegó entonces una persona más e intrigada por el hecho, atravesó a la multitud entre permisos y empujones, acercándose muy despacio a la primera, encorvada cual soldado en la trinchera de un frente bélico, zumbando en el tímpano los rumores de los amontonados y todavía recelosos que acababa de violentar, aunque sin perforarle el cráneo, y “Qué ha pasado contigo”, preguntó al cuerpo que ya parecía efigie, acercando la oreja a unos labios cuyos movimientos era apenas perceptible; fueron cinco segundos, acaso fueron diez, los que la segunda persona prestó atención, y con la misma determinación de la primera, mordió una lengua sanguinolenta, tiró de sus cabellos, cayó de rodillas, y así se quedó.

¿Qué pasó con la tercera? ¿Con la décima? ¿La centésima?

Más orejas, más retinas, más labios apenas perceptibles.

Todas de rodillas, un millón, todas en silencio, cinco millones, seiscientos, ochocientos, rodeando al artefacto, anonadadas, hundidas las voluntades en ellas mismas, en franca expectativa hacia el ente, el redentor de sus errores, el enclave de unos pensamientos tan tergiversados como confusos; sin más alimento que las ondas longitudinales, sin más bebida que las lágrimas del artefacto corriendo como riachuelos de nostalgia hacia sus cuerpos desnudos, penetrando sus narices, saliendo por las orejas para acabar irrigando de recuerdos una tierra baldía, una tierra estéril.

Así pasaron los años de meniscos desgastados y rótulas astilladas; secándose las plantas de las selvas húmedas, rindiéndose los animales que hacía tiempo se habían librado de los rumores de extinción.

Se elevó el nivel de los océanos para contaminar el agua dulce, migraron hacia el olvido las últimas especies de aves, colisionaron las montañas en estrepitoso rumor; crepitaron los cielos cargados de húmeda acidez, y, los flujos piroclásticos, gaseosos y cenicientos elevaron la temperatura del nicho probabilístico, oscureciendo un horizonte sometido a terremotos inacabables.

Gritaron “Madre”, los agnósticos; “Padre”, los ateos, y “Por qué”, los creyentes que dejaron de creer (contándose estos por millones; avergonzados, unos cuantos); testigos todos, mediante sonidos y olores, del final de miles de historias repetidas, testigos del caos primordial.

Hasta que, un día de aquellos, el artefacto desapareció.

Poesía

CATEGORÍAS:

A - B - C - D



Dibujo realizado por:

Lina Calmet Joaquín

6.º C

PRIMER PUESTO

Poesía

Categoría:

A

**Regina
Vidal Ruiz**

Grado y sección: 6.º C



DESDE EL FONDO DEL ABISMO

Desde el fondo del abismo
surge la verdad.

La razón por la cual
mi torpe corazón celebra
es porque me perdí en tu mirada
de luz y de mañana.

Se borraron las sombras del ayer
y ahora emerjo hacia la luz
al encuentro de tu voz
que canta en las ramas
anunciando la llegada de un nuevo día.

La ilusión se cristaliza
cuida, cantor, tu canto.

Intenta dar la nota
siempre precisa
para no quebrar el aire
sobre el cual bailo.

SEGUNDO PUESTO

Poesía

Categoría:

A

**Sofía Mylene
Silva Bermúdez**

Grado y sección: 6.º B



PARA MI PIANO

Tú en perfecta armonía
con tus teclas blancas y negras
llenas de color mi vida.

Cuando toco me llenas de emoción.
Cada día espero con ilusión,
tocar mi melodía favorita.
Esa melodía que inunda mis recuerdos
de cuando yo era pequeña.

Te conocí desde los cinco años.
Y hasta ahora me sigues acompañando.
Mis manos eran tan traviesas y movedizas
que no lograban tocar tus notas tan deprisa.

Hoy puedo tocar todas tus octavas,
pero aún me sigues retando cada mañana.
Hubo momentos en el que contigo furiosa estaba
por mis notas disonantes llenas de fallas

Sin embargo hoy comprendo
que no todo va a ser perfecto.
Y aunque nunca pueda tocarte con perfección,
siempre te tocaré con el corazón.

TERCER PUESTO

Poesía

Categoría:

A

**Alexia Estefanía
Sanchez Saavedra**

Grado y sección: 6.º A



LA NOCHE ESTRELLADA

Vámonos a un lugar apacible,
donde la brisa nos abrace al compás de tu risa.

Preferible que haya luna llena,
para ver tus ojos encantados hacia ella.

En el cielo encuentro multitud de estrellas,
descubriendo solo la mitad de ellas.

Hoy por fin la noche no está abandonada,
las estrellas abundan iluminando las praderas.

No suele pasar siempre esto,
sigo sin creer que estoy viviendo esto.

Cuando nos sentamos en la playa,
el silencio se hace eterno.

Deseando que empieces a hablar,
prefiero mirarte y demostrarte que,
sin ti, la noche eterna no sería ella.

En tus ojos hay una chispa de luz que no logro descifrar,
pero solo sé que es la razón de ser mi estrella
más radiante del sistema solar.

Desde aquella noche imaginada,
solo pienso en la oscuridad.

Las estrellas no iluminan lo suficiente, y
la brisa me golpea fuertemente.

Tal vez deberíamos hacer realidad

el deseo que tanto esperábamos.
Algún día nos encontrarán,
caminando bajo la luna,
en una bella y única
noche estrellada.

PRIMER PUESTO

Poesía

Categoría:

B

**Bianca Doris
Zapata Caycho**

Grado y sección: 7.º A



NADA DURARÁ

En un rincón del cálido hogar,
una niña jugaba sin parar,
risas y sueños en el aire,
sin saber que el tiempo es un viaje.

Su madre, un ángel de amor profundo,
mientras la niña en su mundo ajeno,
no entendía el amor de un corazón pleno.

Días de sol y risas, sin cesar,
caricias perdidas en la rutina,
palabras suaves que el viento destina,
y en un susurro, la vida se torna,
la madre se apaga, su luz ya no adorna.

Los días sin risa, las noches sin calma,
y solo desea abrazar aquella alma.
Recordó las historias contadas al anochecer,
los sueños compartidos, el aroma a café.

Y ahora, en la noche, bajo el manto estelar,
la niña susurra al vacío de su hogar,
“Madre querida, te quiero volver a ver,
en cada suspiro, en cada amanecer.

SEGUNDO PUESTO

Poesía

Categoría:

B

Sofía Luz
Quevedo Campos

Grado y sección: 8.º C



HANAHAKI

Mañana de otoño, un corazón roto, ¿algo habitual? Tal vez.
Llanto histérico, hojas por doquier, ¿algo natural? No lo sé.
Jueves por la noche, pétalos de flores en mis labios,
¿cosa de todos los días? Para mi triste ser, lo es.

En mi garganta, un nudo se armó,
me dejó sin palabras para describir mi triste situación.

En mis pulmones, un brote creció,
las ramas se adueñaron de mí, dejándome sin aliento.

Oh, qué lamentable situación.
Cada tos, un doloroso recordatorio de desilusión a mi ya herido corazón.
Las afiladas espinas se clavan en mi pecho,
apoderándose de mi ya dañado ser que le suplica a Dios: "Ayuda, por favor".

Aunque quizás, algún día, el viento me lleve lejos,
donde las semillas no asfixien esta alma mía.

O tal vez, en un último suspiro,
me libere de esta pena que consume mi existencia con agonía.

Cuando ese día llegue, la brisa floral se desprenderá de mis restos,
tan fresca como la primera vez,
y el imparable llanto callará para siempre,
llevándose consigo la última gota de vida de mi ser.

TERCER PUESTO

Poesía

Categoría:

B

Luciana
Aguirre Borda

Grado y sección: 7.º A



EL COSMOS Y YO

En la inmensidad del cielo estrellado,
donde el cosmos se despliega en su esplendor,
mi ser se encuentra en un viaje sagrado,
buscando respuestas en el abismo mayor.

Las estrellas titilan, guardianas lejanas,
de secretos ocultos en el silencio eterno,
y mi alma se eleva, libre y temprana,
en busca de un propósito verdadero y eterno.

Los planetas giran en su danza solemne,
marcando el ritmo de un tiempo sin fin,
y mi corazón palpita, sin que nadie lo frene,
siguiendo el compás del universo sin fin.

Cada constelación es un verso antiguo,
cada galaxia un poema en expansión,
y en el vasto cielo encuentro un abrigo
para mi esencia, mi vida, mi canción.

En el eco del cosmos hallo mi reflejo,
un lazo sagrado entre lo eterno y lo propio,
y en la noche infinita, encuentro un consejo:
mi alma es parte de este complejo,
esta vida es solo otro viaje más, en este universo.

PRIMER PUESTO

Poesía

Categoría:

C

**Daniela
La Rosa Távara**

Grado y sección: 11.º A



HE CAÍDO

He caído
cuando la bandera deja de ondear en medio de la noche.
La luna llena ilumina el rostro del soldado Arditi
que se encuentra recostado en el campo.
"Oh, luna llena, he de confesar que he caído."
El odio es palpable en su voz.
"Oh, luna llena, no tengo remedio."
La primera lágrima cae por su rostro,
incapaz de ser limpiada.
No merecía ser limpiada.
No deseaba ser limpiada.
Una última fuerza.
Una última mirada.
"Pero ya no tengo fuerza, ya no tengo amor en mi corazón."
Jadeaba cada vez más.
Sufría cada vez más.
Pero se quedó.
Hasta el último momento, su espíritu se iba a quedar.
Un espíritu que solo sigue al plano terrenal.
Sin lágrimas,
Sin odio
"Oh, luna llena, llévame en tus brazos."
Y la luna escuchó.
"Deja que mi corazón corra entre tus manos."
Y la luna cumplió.

Arrulló suavemente al soldado Ardití,
dejándolo ir.

Dejándolo libre.

"Oh, luna llena, he de mencionar que he caído."

Y la luna asintió.

Finalmente, había caído.

SEGUNDO PUESTO

Poesía

Categoría:



**Macarena de Jesús
Echevarría San Martín**

Grado y sección: 11.º A



“DEVORADOS POR EL ESCENARIO”

Pasaron la noche tratando de embriagarse con su delirio.
Palabras que juraban amor eterno con los tórax vacíos.
Sin ningún rastro de autonomía, bailaron sin control.
Inconsciente de la marioneta que su alma se tornó.

Poco a poco la amígdala arderá en las llamas del arrepentimiento.
Atrapados frente al espejo con un rostro desconocido.
Entre las docenas de copas esconden sus lamentos
mientras que la luz huye de este baile corrompido.

En aquella prisión hecha de mármol se oye la sinfonía del diablo
donde las sombras de sus nombres se esfuman en las grietas.
Den la mejor sonrisa, dejen que las joyas hablen por ustedes,
ahora todo depende de las miradas que controlan sus cuerdas.

TERCER PUESTO

Poesía

Categoría:



**Fátima Daniela
Cano Flores**

Grado y sección: 11.º C



DORIAN GRAY

Enamorado de sí mismo se hallaba el joven apolíneo,
contemplando aquel retrato de su belleza excelsa,
aquellos rizos áureos y labios de tono carmíneo,
propios del encanto de la adolescencia.

Si tan solo semejante beldad
no estuviera predestinada a palidecer,
y aquel candor, y dulzura propio de la mocedad
en un abrir y cerrar de ojos no tuviera que desvanecerse.

Deseoso de perdurar siempre en el hechizo de la juventud,
condena al lienzo a llevar el peso de su marchita alma,
ni la iniquidad, ni el tiempo, ni la invirtud
macularán su rostro fino cual palma.

Reposa su figura sobre la tela,
exaltando su gracia otorgada por los dioses,
pero revelando al unísono y sin cautela
lo más profundo de sus pecados y pasiones.

PRIMER PUESTO

Poesía

Categoría:

D

Luisa Montero
Van Ginhoven



HAY DÍAS

Estaba ahí
y no lo había notado

tan del viento,
y tan de nadie

vuelan tejas,
caen flores

y con cada pisada
una nube de polvo se elevaba

su sonrisa,
fuente de cascada

y de pronto
mi almohada se llena de pasado.

SEGUNDO PUESTO

Poesía

Categoría:

D

Ronald Yvan
Paredes Gonzales



HORA DE PARTIR

Y llegó la hora de partir
tengo que despedirme en este momento.

Es muy difícil y llevo el sufrimiento
de no volverte a ver y dejar de sonreír.

Día tras día hemos juntos caminado,
gozos y pesares hemos compartido.
Grata compañía de tu parte he disfrutado;
por ser como eres, estoy agradecido.

¡Qué coraje me transmites!
¡Qué energía me compartes!
Seguir luchando en esta vida,
es lo que me inspiras cada instante.

Cada mañana despertabas mis anhelos,
por la tarde guiabas mi camino.
En las noches sentía tu cariño
de madrugada acompañabas mis desvelos.

Me llevo mis alegrías, mis tristezas,
frutos de todo lo vivido.
Mas nunca me sentí tan querido,
por el profundo amor que me profesas.

Hoy es mi última noche de verano,
ya no estaré más a tu lado.
Pero en cada momento y desvelado,
esperaré tu llamada en el horizonte lejano.

Me voy contento por haberte conocido
y haber sido para ti un gran amigo.
Algo de mí se queda contigo;
llévame en tu corazón, en cada latido.

Y llegó la hora de partir,
nuevamente digo adiós entristecido.
Entregándome de lleno; y conmovido,
el secreto de todo es COMPARTIR.

Ensayo



Dibujo realizado por:

Luciana Aguirre Borda

7.º A

PRIMER PUESTO

Ensayo

**Alexia
Samaniego García**

Grado y sección: 11.º C



El español: ¿una lengua sexista?

¿Verdaderamente es el español una lengua sexista como muchos lo señalan? De lo contrario, ¿por qué entonces se utiliza “nosotros” para referirse a un grupo de personas en donde hay tanto hombres como mujeres? ¿Puede un idioma en sí ser sexista? En 1997, Álvaro García Meseguer, escritor e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, publicó un libro en donde señala al español como un idioma inmensamente sexista. No obstante, en los 90 escribe un segundo libro titulado “¿Es sexista la lengua española?” en donde rectifica su opinión plasmada en su primera obra, afirmando que gracias a un análisis más profundo del género gramatical pudo notar la distinción entre género y sexo, términos que hasta entonces había confundido. Ahora, podía afirmar que el uso de la lengua de manera sexista es responsabilidad del emisor y el receptor, mas no del español en sí (Universidad de Murcia, 2002).

García Meseguer hace énfasis en el sexismo lingüístico, mas no en el social. Y es que efectivamente el hablante sí puede hacer uso del lenguaje de una manera sexista, en donde la perspectiva androcéntrica es bastante explícita, sin embargo, como señala el Dr. Pérez, docente del Departamento de Humanidades de la PUCP, el hecho de acusar al idioma español como machista por el simple hecho de utilizar el masculino genérico es una idea errónea que está muy relacionada con la confusión que existe entre el género gramatical y el sexo (como se citó en Diez, 2015). Es cierto que en la mayoría de los casos se relacionan los pronombres de género femenino con las mujeres y los de género masculino con los hombres, pero no en todos los casos es así. Es nuestro subconsciente sexista lo que nos lleva a vincular automáticamente el género con el sexo. Véase el ejemplo que utiliza García Meseguer (2001): “*Todas eran varones*” sonaría para la mayoría de los hispanohablantes gramaticalmente incorrecto, sin

embargo, si se completa la oración de modo que sea *“Aquella noche nacieron cinco criaturas en la clínica. Todas eran varones.”*, puede uno darse cuenta de la costumbre que existe de ligar de manera inconsciente el género con el sexo, demostrándose esto en el ejemplo dado en el que se usa una palabra de género femenino (criaturas) que no tiene marca de sexo.

En este sentido, la lengua no es sexista en sí, sino que en cada oyente se ve reflejado su pensamiento sexista. *Por ello, Puértolas considera que es más preciso indicar que el lenguaje "refleja" el sexismo que alegar es lenguaje "es" sexista* (Vilella, 2012). Las palabras carecen de sexo, estas más bien tienen género, señala el Dr. Jorge Pérez, docente del Departamento de Humanidades de la PUCP. Asimismo, para hacer uso de un idioma se necesita generalidades como es el caso de usar el género masculino como término genérico en el español, lo cual como ya se ha mencionado antes, no tiene alguna relación con la idea de que el hombre esté por encima de la mujer, sino más bien se trata de una propiedad de esta lengua. Del mismo modo, esta no es la única generalidad que existe en el español, sino que existen muchísimas que utilizamos en el habla coloquial. Hacer uso del verbo en presente, el cual puede no solo referirse a este tiempo gramatical, sino también al futuro es otra muestra de generalización (ejemplo: “mañana comemos pasta”).

Es cierto que el lenguaje tiene poder e influencia en la realidad y no hay duda de que constantemente se utiliza el lenguaje de una forma sexista tratando de denigrar a la mujer, sin embargo, creer que hacer cambios en la gramática generará cambios significativos en el patriarcado que existe en la sociedad es demasiado idealista. De nada sirve cambiar el uso del masculino genérico, el cual supuestamente “está vinculado con el hombre y oprime a la mujer mostrando así el pensamiento machista”, si el trato diferenciado entre ambos sexos sigue manifestándose día a día. El problema del machismo tanto en el Perú como en el mundo va más allá del lenguaje y el querer centrarse en este como búsqueda de la solución a una problemática que tiene sus orígenes en sociedades de hace siglos es inútil. *Pensar que estos cambios en la gramática generarán cambios automáticos en las relaciones de género es iluso. Hay que pensar en el uso del lenguaje en sus múltiples dimensiones y generar cambios a todo nivel* (Zavala, 2015). Los cambios deben llevarse a la práctica, se deben observar en el trato entre personas de diferente sexo, en los empleos, en la política, en el hecho de que a las mujeres se les otorgue las mismas oportunidades que a los hombres.

Suponer que en el uso del masculino genérico en el español está reflejada la discriminación sexista en la cual el varón predomina por sobre la mujer es errado y absurdo, debido a que en primer lugar el género gramatical es un concepto que debe diferenciarse del sexo, pues mientras que el primero se trata de una propiedad del lenguaje, el segundo es una condición orgánica del ser humano. *El género es una propiedad de la lengua. Cuando hablamos o escribimos, debemos hacer la concordancia de género entre sustantivo y adjetivo porque esta es una propiedad formal de las palabras, pues estas no tienen sexo, sino género. Si no, no se podría hablar.* Pérez (como se citó en Diez, 2015). Es más bien nuestro pensamiento sexista lo que nos lleva a ligar ambos términos y a buscarles una relación con la diferenciación que existe entre el trato real entre hombres y mujeres. El español no es sexista de por sí, es nuestro contexto lo que nos lleva a señalarlo de tal forma y nos hace creer que modificándolo se podrá garantizar la visibilidad de la mujer en la sociedad.

Total número de palabras: 942

Bibliografía:

Diez, J. (2015) *Lenguaje, género y sociedad*. PUCP.

<https://puntoedu.pucp.edu.pe/noticia/lenguaje-genero-y-sociedad/>

Meseguer, Á. G. (2001). ¿ Es sexista la lengua española?. *Panace*, 2(3), 20-34.

https://www.tremedica.org/wp-content/uploads/n3_GarciaMeseguer.pdf

Universidad de Murcia. (2002). *La lengua española no es sexista, lo son los propios hablantes y oyentes*.

<https://www.um.es/tonosdigital/znum5/Recortes/sexista.htm#:~:text=A%20pesar%20de%20estos%20problemas,referencias%20de%20macho%20y%20hembra%E2%80%9D>

Vilella, P. (2012) *¿Es sexista el idioma español?* *BBC New Mundo*.

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/03/120308_sexismo_idioma_espanol

Zavala, V. (2015) *"NUESTRO LENGUAJE ESTÁ INFLUIDO POR LA SOCIEDAD"*. PUCP.

<https://puntoedu.pucp.edu.pe/voces-pucp/nuestro-lenguaje-esta-influido-por-la-sociedad/>



Ganadora del concurso de la portada:
María Karina Galindo Altamirano
10.º A



MADRE

Elisabeth Hanfland



Elisabeth Hanfland nació en Paderborn, Alemania, el 6 de abril de 1916. Cuando era niña, mientras otros jugaban, ella encontraba un rincón en la librería de su padre, inmersa en un mundo de arte y grandes obras literarias que influyeron profundamente en su vida como educadora y en su vocación religiosa.

En 1936 llegó al Perú como postulante a religiosa de la Orden Santa Úrsula, junto a un grupo de madres para fundar el colegio Santa Úrsula. Entre 1936 y 1957, se dedicó a la enseñanza de idiomas, música, teatro, historia y religión. Fue directora del colegio durante dos periodos: de 1957 a 1966 y de 1986 a 1993. Además, entre 1976 y 1985, dirigió el Hogar Santa Ángela y el Colegio San José de Miramar, donde dejó una huella imborrable en la comunidad.

El 15 de noviembre de 1991 fue condecorada con la Cruz del Mérito de la República Federal de Alemania y, el 6 de julio de 1992, el Ministerio de Educación le otorgó las Palmas Magisteriales en reconocimiento a su trayectoria docente. Finalmente, el 11 de abril de 1995, el Señor la llamó a su lado. Desde entonces, Madre Elisabeth sigue guiando y cuidando a su familia ursulina desde la eternidad.